à quatuor ventis, à summis cœlorum usque ad terminos eorum.

32. Ab arbore autem fici discite parabolam : cùm jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia propè est æstas :

33. Ita et vos cùm videritis hæc omnia, scitote quia propè est in januis.

34. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant.

35. [a] Cœlum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt.

36. De die autem illa, et hora nemo scit, neque Angeli cœlorum, nisi solus Pater.

37. [b] Sicut autem in diebus Noë, ita erit et adventus Filii hominis.

38. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes, usque ad eum diem, quo intravit Noë in arcam,

39. Et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes : ita erit et adventus Filii hominis.

40. Tunc duo erunt in agrò : unus assumetur, et unus relinquetur.

41. Duæ molentes in mola : una assumetur, et una relinquetur.

42. Vigilate ergò, quia nescitis quà horà Dominus vester venturus sit.

43. Illud autem scitote[c], quoniam si sciret paterfamilias quà horà fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.

los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos[1].

32. Aprended de la higuera una comparacion : cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estío :

33. Pues del mismo modo, cuando vosotros viéreis todo esto, sabed que está cerca á las puertas[2].

34. En verdad os digo, que no pasará esta generacion[3], que no sucedan todas estas cosas.

35. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán[4].

36. Mas de aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los Ángeles de los cielos, sino solo el Padre[5].

37. Y así como en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los dias antes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia en que entró Noé en el arca,

39. Y no lo entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos : así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces estarán dos en el campo : el uno será tomado, y el otro será dejado[6].

41. Dos mujeres molerán en un molino[7] : la una será tomada, y la otra será dejada.

42. Velad[8] pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir[9] vuestro Señor.

43. Mas sabed, que si el Padre de familias supiese á qué hora[10] habia de venir el ladron, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa.

1 Esto se dice, acomodándose al uso vulgar, pues al ojo parece, á cualquiera parte que nos volvamos, que la tierra confina con el cielo desde el un cabo hasta el otro del mundo.

2 *Sabed*, que el reino de Dios *está cerca*, y como á la puerta : esto es, despues que hayais visto todo lo que os he dicho sobre la ruina de Jerusalém, de los falsos profetas, de la segunda venida, del sonido de la trompeta y de la resurreccion de los muertos; sucederá el reino de Dios en toda su perfeccion, y en él estarán todos los santos.

3 *De los Judíos* : sino que se perpetuará de familia en familia hasta el fin del mundo; debiéndose convertir entonces un grande número de ellos, segun la piadosa creencia de la Iglesia. S. Chrysóstomo.

4 Porque el cielo y la tierra por su misma naturaleza están sujetos á mudanzas; mas mi palabra no lo está. S. Hilar. No porque serán destruidos ó aniquilados, sino que pasarán de un estado á otro, mudándolos y purificándolos la omnipotencia de Dios. S. Jerónimo.

5 Es una grande providencia del Señor, el que los hombres ignoren este dia, pues de este modo la incertidumbre continua en que viven de esta terrible hora, los debe hacer vivir solícitos y cuidadosos de su salvacion. *Solo el Padre*, esto es, Dios tan solamente, y ningun puro hombre. Véase S. Marcos xiii, 32.

6 El uno será tomado para ir delante del Señor, y para ser elevado al cielo en compañía de los santos; y el otro será dejado, y quedará cosido con la tierra, para ser sepultado en los infiernos como réprobo, y para no tener parte en la herencia del Señor. Por estas dos condiciones y estados, que el Señor explica en este versículo y en el siguiente, nos da á entender, que la eleccion de los unos, y la reprobacion de los otros, se hará en todo género y condicion de estados y de personas.

7 Segun el uso de aquellos tiempos, de aplicar los esclavos, hombres y mujeres, á dar vueltas á las piedras de los molinos.

8 *Velad*; esto es, empleaos en ayunos, en limosnas, en oraciones y en todas las otras obras buenas.

9 El Griego, ἔρχεται, *viene*.

10 El Griego φυλακῇ, *en que vela*, ó *vigilia de noche*. El demonio es comparado á un ladron, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo mas precioso que tenemos : por esto nos encarga el Señor una continua vigilancia contra sus asechanzas y malicia. S. Hilario.

a Marc. xiii, 31. — *b* Luc. xvii, 26. Genes. vii, 7. — *c* Marc. xiii, 33. Luc. xii, 39.

44. Ideo et vos estote parati : quia quà nescitis horà Filius hominis venturus est.

45. Quis, putas, est fidelis servus, et prudens, quem constituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore?

46. [a] Beatus ille servus, quem cùm venerit dominus ejus, invenerit sic facientem.

47. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.

48. Si autem dixerit malus servus ille in corde suo : Moram facit dominus meus venire :

49. Et cœperit percutere conservos suos, manducet autem, et bibat cum ebriosis :

50. Veniet dominus servi illius in die, quà non sperat, et hora, quà ignorat :

51. Et dividet eum, partemque ejus ponet cum hypocritis. [b] Illic erit fletus, et stridor dentium.

44. Por tanto estad apercibidos tambien vosotros : porque á la hora que menos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién, creeis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo[1]?

46. Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor así haciendo, cuando viniere.

47. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes[2].

48. Mas si dijere aquel siervo malo en su corazon : Se tarda mi señor en venir[3] :

49. Y comenzare á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan :

50. Vendrá el señor de aquel siervo el dia que no espera, y á la hora que no sabe :

51. Y lo separará, y pondrá su parte con los hipócritas[4]. Allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPÍTULO XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra en confirmacion de lo mismo. Describe su venida al juicio, y la separacion, que en él se hará de los buenos, y de los malos : y últimamente las sentencias y destino, que se darán á unos y á otros.

1. Tunc simile erit regnum cœlorum decem virginibus : quæ accipientes lampades suas exierunt obviam sponso, et sponsæ.

2. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes :

3. Sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum.

4. Prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus.

5. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes et dormierunt.

1. Entonces será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa[5].

2. Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes :

3. Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite.

4. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas[6].

5. Y tardándose el esposo[7], comenzaron á cabecear, y se durmieron todas.

1 Esto mira principalmente á los pastores, prelados, y poderosos, para que empleen bien y hagan buen uso del poder y bienes que el Señor ha puesto en sus manos, y que como buenos administradores los empleen y repartan entre aquellos, que están á su cuidado.

2 Lo llevará á su gloria, que es el colmo de todos los bienes, en recompensa de su prudente fidelidad.

3 Representa este mal siervo á un pecador, que abusando de la paciencia de Dios, que lo espera y sufre un dia y otro, toma ocasion de esta misma paciencia y sufrimiento para cometer nuevos pecados, y para caer en mayores y mas abominables excesos.

4 Lo separará de la suerte y felicidad de sus escogidos y fieles servidores, y lo destinará, á la que corresponde á los réprobos é hipócritas.

5 El propósito de la presente parábola, es, probar la misma verdad que en las precedentes; esto es, la necesidad de la vigilancia que debemos tener, para que no nos sorprenda el último dia, ya sea el de nuestra vida, ya el del mundo; esto es, ó el de nuestro juicio particular, ó el del general de todos los hombres.

6 Estas vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo, representan los fieles, que acompañados de sus buenas obras esperan la venida de Jesucristo : pero entre estos hay muchos, que semejantes á las vírgenes necias viven descuidados, y no se previenen con obras de misericordia, y de otras virtudes hechas en perfecta caridad para recibirle á la hora de la muerte.

7 Esta tardanza del esposo significa, segun los santos Padres, el tiempo que pasará desde la primera venida del Hijo de Dios hasta la segunda.

a Apocal. xvi, 15. — *b* Suprà xiii, 42. Infrà xxv, 30.

6. Mediâ autem nocte clamor factus est : Ecce sponsus venit, exite obviàm ei.

6. Cuando á la media noche se oyó gritar [1] : Mirad que viene el esposo, salíd á recibirle.

7. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas.

7. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas [2].

8. Fatuæ autem sapientibus dixerunt : Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur.

8. Y dijeron las fátuas á las prudentes : Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas [3] se apagan.

9. Responderunt prudentes, dicentes : Ne fortè non sufficiat nobis, et vobis, ite potiùs ad vendentes, et emite vobis.

9. Respondieron las prudentes, diciendo : Porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras [4].

10. Dùm autem irent emere, venit sponsus : et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua.

10. Y mientras que ellas fueron á comprarlo [5], vino el esposo : y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta.

11. Novissimè verò veniunt et reliquæ virgines, dicentes : Domine, Domine, aperi nobis.

11. Al fin vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo : Señor, Señor, ábrenos.

12. At ille respondens, ait : Amen dico vobis, nescio vos.

12. Mas él respondió, y dijo : En verdad os digo, que no os conozco.

13. [a] Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.

13. Velad, pues, porque no sabeis el dia, ni la hora [6].

14. [b] Sicut enim homo peregrè proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua.

14. Porque así es, como un hombre, que al partirse lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes :

15. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii verò unum, unicuique secundùm propriam virtutem, et profectus est statim.

15. Y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad [7], y se partió luego [8].

16. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque.

16. El que habia recibido los cinco talentos [9], se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco.

1 El sonido de la trompeta, ó de la voz, que oirán todos los muertos al fin del mundo. Joan. v, 25.

2 Se dispondrán para dar cuenta de sus obras. S. Agustin.

3 Buscarán algun género de consuelo y de esperanza en el triste abandono y estado en que se vean. S. Agustin.

4 Todos temerán justamente, teniendo que responder á un Juez en cuya presencia ninguno podrá presumir, que comparecerá limpio de todo pecado, si su misericordia no templa los rigores de la justicia. Y así estos hombres locos, que hicieron su principal caudal de las alabanzas que sacaron de la boca de aquellos, que las venden, como un precioso aceite, en vano podrán confiar en ellos, cuando llegue el tiempo, en que se descubran los secretos de su corazon y su conciencia.

5 S. Jerónimo lo explica diciendo, que despues del dia del juicio está cerrada la puerta, y no queda lugar para las buenas obras y justicia. Por nombre de *lámpara* se entiende la *fe*, y por el del *óleo* la *caridad*.

6 El Griego : ἐν ᾗ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἔρχεται, *en que viene el Hijo del hombre*. Estas palabras que se hallan en el texto griego sirven para unir el sentido del versículo y de la parábola siguiente. *Porque* el Hijo del hombre *es como un hombre, etc.* La exposicion de esta parábola de ninguno se puede tomar mejor que de S. Pablo en su Epístola á los de Epheso iv, 8, 11, en donde dice : *Subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad, dió dones á los hombres : y el mismo dió unos ciertamente Apóstoles; y otros, profetas; y otros, Evangelistas; y otros, pastores y doctores, etc.* En donde se ve : que por talentos se deben entender aquellos dones puramente gratuitos, que Dios da á los unos para utilidad de los otros. Y en la *Epístola* i *á los Corinthios* xii, 7, 8, 9, 11. *Que los dones del Espíritu Santo, que se dejan conocer en lo exterior, son dados á cada uno para la utilidad de la Iglesia. Porque al uno es dada por el Espíritu Santo palabra de sabiduría; al otro palabra de ciencia, segun el mismo Espíritu; al otro fe por el mismo Espíritu; y al otro dones de sanidades por el mismo Espíritu, etc. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo á cada uno, como quiere.*

7 Segun la medida de la fe y de la gracia, que cada uno haya recibido; porque Dios no nos manda cosas imposibles, ni nos pone una carga, que no podamos llevar, ayudados de su gracia. El talento de plata valia entre los Hebréos, como unos veinte y seis mil doscientos y cincuenta reales de nuestra moneda.

8 El Hijo de Dios, estando para salir de este mundo, llamó á sus siervos; esto es, á sus Apóstoles y discípulos, y en nombre de estos á todos los cristianos, y les confió sus bienes, para que con ellos, durante su ausencia y hasta su vuelta, que será cuando venga á juzgar el mundo, se empleen en obras, que merezcan la vida eterna.

9 *Talentos*; las *gracias* que se dan para utilidad de los prójimos

a Marc. xiii, 33. — *b* Luc. xix, 12.

17. Similiter et qui duo acceperat, lucratus est alia duo.

17. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos.

18. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui.

18. Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor.

19. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis.

19. Despues de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas.

20. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens : Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum.

20. Y llegando el que habia recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo : Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco he ganado de mas.

21. Ait illi dominus ejus : Euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

21. Su señor le dijo : Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.

22. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait : Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum.

22. Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos, y dijo : Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado.

23. Ait illi dominus ejus : Euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

23. Su señor le dijo : Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.

24. Accedens autem et qui unum talentum acceperat, ait : Domine, scio quia homo durus es, metis ubi non seminasti, et congregas ubi non sparsisti :

24. Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo : Señor, sé [1] que eres un hombre de recia condicion, siegas en donde no sembraste, y allegas en donde [2] no esparciste :

25. Et timens abii, et abscondi talentum tuum in terra : ecce habes quod tuum est.

25. Y temiendo, me fui, y escondí tu talento en tierra : hé aquí tienes lo que es tuyo.

26. Respondens autem dominus ejus, dixit ei : Serve male, et piger, sciebas quia meto ubi non semino, et congrego ubi non sparsi :

26. Y respondiendo su señor, le dijo : Siervo malo y perezoso, sabias que siego en donde no siembro, y que allego en donde no he esparcido :

27. Oportuit ergò te committere pecuniam meam nummulariis, et veniens ego recepissem utique quod meum est cum usura.

27. Pues debiste haber dado mi dinero á los banqueros, y viniendo yo hubiera recibido ciertamente con usura, lo que era mio.

28. Tollite itaque ab eo talentum, et date ei, qui habet decem talenta :

28. Quitadle pues el talento, y dádselo al que tiene diez talentos :

29. [a] Omni enim habenti dabitur, et abundabit : ei autem, qui non habet, et quod videtur habere, auferetur ab eo.

29. Porque será dado á todo el que tuviere, y tendrá mas [3] : mas al que no tuviere, le será quitado aun lo que parece que tiene.

1 El Griego, ἔγνων σε, *te conozco*. En esto se da á entender, que el Señor será un Juez severo contra aquellos que desperdicien sus gracias.

2 El Griego, ὅθεν, *de donde*.

3 En el siervo que recibió cinco talentos, y ganó otros cinco, se representan aquellos obreros de primer órden, que como un S. Pablo podian gloriarse en Jesucristo de haber trabajado mas que los otros, procurando el acrecentamiento de la Iglesia. El que recibió dos talentos, y ganó otros dos, simboliza á los otros ministros de Jesucristo, que han recibido menos que los Apóstoles; pero que siendo fieles á su ministerio, sirven á la Iglesia á proporcion de los bienes y gracias que han recibido. El delito del que recibió solo un talento, no consiste en no haber convertido á Jesucristo muchas almas, sino en no haber trabajado como debia en su conversion. Este mal siervo buscaba excusas para justificarse en su pecados, añadiendo á su pereza un nuevo delito de orgullo; pues en vez de humillarse, y solicitar el perdon reconociendo su falta, se vuelve contra su mismo Señor, acusándole de dureza y de mal acondicionado; pero el Señor le convence con sus mismas palabras, que deben fijar en su corazon todos los cristianos. Ven acá, mal siervo, le dice, si tú sabias, que yo soy severo en exigir una santa usura de los dones y talentos que pongo en las manos de mis siervos, ¿cómo has enterrado ese talento que te he dado, sin procurar ganar con él? ¿No debias, dime, por esta misma razon haberte aplicado con mayor teson á corresponder á mis designios? Pues te será quitado este talento, y serás despojado de todas mis gracias, y estas se aumentarán en los que hubieren hecho buen uso de mis dones, y tú entretanto tendrás el castigo que merece tu flojedad y soberbia.

a Suprà xiii, 12. Marc. iv, 25. Luc. viii, 18; et xix, 26.

30. Et inutilem servum ejicite in tenebras exteriores : illic erit fletus, et stridor dentium :

30. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas exteriores : allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31. Cùm autem venerit Filius hominis in majestate sua, et omnes Angeli cum eo, tunc sedebit super sedem majestatis suæ :

31. Y cuando viniere el Hijo del hombre en su majestad, y todos [1] los Ángeles con él, se sentará entonces sobre el trono de su majestad [2] :

32. Et congregabuntur ante eum omnes gentes, et separabit eos ab invicem, sicut pastor segregat oves ab hœdis :

32. Y serán todas las gentes ayuntadas ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos :

33. Et statuet oves quidem à dextris suis, hœdos autem à sinistris.

33. Y pondrá las ovejas [3] á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34. Tunc dicet rex his, qui à dextris ejus erunt : Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi :

34. Entonces dirá el rey á los que estarán á su derecha : Venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo :

35. [a] Esurivi enim, et dedistis mihi manducare : sitivi, et dedistis mihi bibere : hospes eram, et collegistis me :

35. Porque tuve hambre, y me disteis de comer : tuve sed, y me disteis de beber : era huésped : y me hospedásteis :

36. Nudus, et cooperuistis me : [b] infirmus, et visitastis me : in carcere eram, et venistis ad me.

36. Desnudo, y me cubristeis : enfermo, y me visitásteis : estaba en la cárcel, y me vinisteis á ver [4].

37. Tunc respondebunt ei justi, dicentes : Domine, quando te vidimus esurientem, et pavimus te : sitientem, et dedimus tibi potum?

37. Entonces le responderán los justos, y dirán : Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer : ó sediento, y te dimos de beber?

38. Quando autem te vidimus hospitem, et collegimus te : aut nudum, et cooperuimus te?

38. ¿ Y cuándo te vimos huésped, y te hospedamos : ó desnudo, y te vestimos?

39. Aut quando te vidimus infirmum, aut in carcere, et venimus ad te?

39. Ó cuando te vimos enfermo, ó en la cárcel, y te fuimos á ver?

40. Et respondens rex, dicet illis : Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.

40. Y respondiendo el rey, les dirá : En verdad os digo, que en cuanto lo hicísteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicísteis [5].

41. Tunc dicet et his, qui à sinistris erunt : [c] Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.

41. Entonces dirá tambien á los que estarán á la izquierda : Apartaos de mí malditos [6] al fuego eterno, que está aparejado para el diablo [7] y para sus ángeles.

42. Esurivi enim, et non dedistis mihi

42. Porque tuve hambre, y no me disteis de

1 El texto griego : οἱ ἅγιοι ἄγγελοι, *los santos ángeles.*

2 Hasta aquí usó el Señor de varias parábolas para significar su venida, y el juicio que habia de hacer en ella de todos los hombres : pero ahora habla claramente, y sin parábolas de este mismo juicio.

3 Pondrá á su derecha á los que reconocerá por ovejas suyas, que habrán oido su voz, como la de su pastor; y á su izquierda á los réprobos, que ha querido figurarnos en los cabritos, por la impureza de estos animales, y por el mal oler que arrojan de sí. La mano derecha, ó la izquierda significa particularmente la salvacion de los unos, y la condenacion de los otros.

4 *Trabajad con ardor,* dice S. Pedro, *Epist.* II, *capít.* I, 10, *en aseguraros vuestra vocacion y vuestra eleccion por las buenas obras. Porque así nos dará Dios con abundancia todos los medios para entrar en el reino eterno de nuestro Señor.*

5 ¡Qué motivo tan poderoso para que los ricos den limosna á aquellos que son el desprecio del mundo! Por esta declaracion de Jesucristo pueden vivir asegurados, de que es el mismo Señor el que padece la sed y el hambre en sus miembros, cuando ven á los pobres hambrientos y sedientos; y que por consiguiente es él mismo, á quien desechan y despiden de sí, cuando les pide por la boca de estos mismos pobres el pan que necesitan para poder vivir y alimentarse.

6 MS. *Malitos.*

7 De este lugar y de otros muchos se ve, que hay una cabeza, ó como caudillo de los espíritus apóstatas y malignos. *Cap.* XII, 24.

a Isai. LVIII, 7. Ezech. XVIII, 7. — *b* Eccli. VII, 39. — *c* Psalm. VI, 9. Suprà VII, 23. Luc. XIII, 27.

manducare : sitivi, et non dedistis mihi potum :

comer : tuve sed, y no me disteis de beber :

43. Hospes eram, et non collegistis me : nudus, et non cooperuistis me : infirmus, et in carcere, et non visitastis me.

43. Era huésped, y no me hospedásteis : desnudo, y no me cubrísteis : enfermo, y en la cárcel, y no me visitásteis.

44. Tunc respondebunt ei et ipsi, dicentes : Domine, quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut hospitem, aut nudum, aut infirmum, aut in carcere, et non ministravimus tibi?

44. Entonces ellos tambien le responderán, diciendo : Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45. Tunc respondebit illis, dicens : Amen dico vobis : quamdiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis.

45. Entonces les responderá, diciendo : En verdad os digo : que en cuanto no lo hicísteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicísteis [1].

46. [a] Et ibunt hi in supplicium æternum; justi autem in vitam æternam.

46. É irán estos al suplicio eterno; y los justos á la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI.

Consulta, que tuvieron últimamente los Escribas y Pharisèos contra el Señor. Defiende á la mujer que le ungió. Judas le vende. Instituye el sacramento de la Eucaristía. Advierte á sus discípulos el escándalo que padecerian, y su poca fe, cuando le viesen preso, arrastrado á los tribunales, etc. Ora en el huerto tres veces al Padre Eterno, y exhorta á sus discípulos á que velen, y á que oren. Judas le entrega, y despues de haberle prendido, le conducen á la casa del pontífice Caiphás, en donde es preguntado é injuriado. San Pedro le niega tres veces : llora su pecado.

1. Et factum est cùm consummasset Jesus sermones hos omnes, dixit discipulis suis :

1. Y aconteció que cuando hubo Jesus acabado todos estos razonamientos [2], dijo á sus discípulos :

2. [b] Scitis quia post biduum Pascha fiet, et Filius hominis tradetur ut crucifigatur.

2. Sabeis que de aquí á dos dias será [3] la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado [4] para ser crucificado.

3. Tunc congregati sunt principes sacerdotum, et seniores populi in atrium prin-

3. Entonces se juntaron los príncipes de los sacerdotes [5], y los magistrados del pueblo en el

1 ¿Quién no temblará, considerando, que los pecados que atraen sobre estos réprobos la maldicion eterna de Dios, no son robos y homicidios, ni adulterios, ni todos los otros grandes y enormes delitos, que excluyen patentemente del reino de Jesucristo, á los que los cometen? Son solamente pecados de omision y descuido. No cuidamos de asistir á los pobres en sus necesidades; de visitar los enfermos y encarcelados, para consolarlos segun podamos; los vemos desnudos, sin creernos obligados á cubrirlos; y entretanto no pensamos en Jesucristo. que se esconde bajo de este exterior tan despreciable de sus miembros, para probar nuestra fe, y para sondear nuestra caridad. Y sin pensarlo, es el mismo Jesucristo á quien despreciamos en la persona de los pobres, y por esto vengará y contará las injurias hechas á estos, cómo ejecutadas contra su misma persona.

2 Sobre la ruina de Jerusalém, el fin del mundo, las parábolas de las vírgenes, y de los talentos, y la separacion de los buenos y de los malos.

3 El Griego : γίνεται, *es.* La voz *Pascha* no se deriva del verbo griego πάσχω, *padecer,* de modo que signifique *pasion,* sino del hebréo פסח *Pésahh, tránsito,* y en caldéo פסחה *Pishhah,* de donde se deriva *Pascha;* porque los Intérpretes griegos explican comunmente el ח por χ. S. Jerónimo le llama *Phase,* y significa el cordero pascual, y la fiesta que se celebraba en memoria de haber pasado el ángel exterminador por las puertas de los Hebréos, que vió rociadas con sangre de cordero, sin causarles el menor daño, despues de haber hecho morir á todos los primogénitos de los Egipcios. No nos detenemos aquí en examinar la grande dificultad que ocurre sobre la celebracion de la Pascua, ni las razones que alegan unos para probar, que Jesucristo comió el cordero pascual en diferente dia que los Judíos : ni las que proponen otros, pretendiendo, que le comió en el mismo. Sobre lo cual véase Maldonado y otros Intérpretes. El Señor dijo á los Apóstoles el martes que precedió á su pasion : *Sabeis que dentro de dos dias será la Pascua;* esto es, despues del miércoles y el jueves : porque al caer de la tarde del jueves se debia sacrificar el cordero pascual, y la mañana siguiente celebrar la grande fiesta de Pascua que caia en viernes.

4 El Griego : παραδίδοται, *es entregado.*

5 El Griego : καὶ οἱ γραμματεῖς, *y los Escribas.* Se tuvo el miércoles este consejo, y antiguamente se ayunaba en la Iglesia los miercoles por este motivo. El Griego : εἰς τὴν αὐλήν, que era una pieza espaciosa y descubierta para celebrar juntas, y tratar los negocios públicos.

a Joann. V, 29. Daniel XII, 2. — *b* Marc. XIV, 1. Luc. XXII, 1.

cipis sacerdotum, qui dicebatur Caiphas :

4. Et consilium fecerunt ut Jesum dolo tenerent, et occiderent.

5. Dicebant autem : Non in die festo, ne fortè tumultus fieret in populo.

6. [a]Cùm autem Jesus esset in Bethania in domo Simonis leprosi,

7. Accessit ad eum mulier habens alabastrum unguenti pretiosi, et effudit super caput ipsius recumbentis.

8. Videntes autem discipuli, indignati sunt dicentes : Ut quid perditio hæc?

9. Potuit enim istud venumdari multò, et dari pauperibus.

10. Sciens autem Jesus, ait illis : Quid molesti estis huic mulieri? opus enim bonum operata est in me.

11. Nam semper pauperes habetis vobiscum : me autem non semper habetis.

12. Mittens enim hæc unguentum hoc in corpus meum, ad sepeliendum me fecit.

13. Amen dico vobis, ubicumque prædicatum fuerit hoc evangelium in toto mundo, dicetur et quod hæc fecit in memoriam ejus.

14. [b]Tunc abiit unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iscariotes, ad principes sacerdotum :

15. Et ait illis : Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam? At illi constituerunt ei triginta argenteos.

atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caiphás :

4. Y tuvieron consejo para prender á Jesus con engaño, y hacerle morir.

5. Mas decian : No en el dia de la fiesta, porque acaso no sucediese alboroto en el pueblo.

6. Y estando Jesus en Bethania[1] en casa de Simón el leproso[2],

7. Se llegó á él una mujer[3] que traia un vaso de alabastro de ungüento precioso, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando recostado á la mesa[4].

8. Y cuando lo vieron sus discípulos[5], se indignaron diciendo : ¿Á qué fin este desperdicio?

9. Porque podia esto venderse en mucho precio, y darse á los pobres.

10. Mas entendiéndolo Jesus, les dijo : ¿Porqué sois molestos á esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra.

11. Porque siempre teneis pobres con vosotros : mas á mí no siempre me teneis[6].

12. Porque derramando esta este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo hizo[7].

13. En verdad os digo, que en todo lugar, donde fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, se contará tambien lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

14. Entonces[8] se fué uno de los doce, llamado Judas Iscariotes á los príncipes de los sacerdotes :

15. Y les dijo : ¿Qué me quereis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta monedas de plata[9].

1 Por el Evangelio de S. JUAN XII, parece inferirse, que esta historia no se cuenta aquí segun el órden del tiempo y del lugar que le corresponde, por haber sucedido algunos dias antes, cuando Jesucristo estaba en Bethania. Mas S. MATHÉO la cuenta aquí para darnos á entender, que la verdadera causa que movió á Judas para vender á su Maestro, fué la avaricia, que se dejó ver en él, cuando murmuró viendo derramar el bálsamo sobre la cabeza de Jesucristo.

2 MS. *El malato.* Se llama así, ó porque habia padecido esta enfermedad, ó por haber heredado este sobrenombre de alguno de sus mayores. Del Evangelio de S. JUAN parece inferirse, que Simón, María, Martha, y Lázaro habian concertado entre sí dar esta cena á Jesucristo.

3 Esta, segun S. JUAN, era María hermana de Lázaro.

4 Acostumbraban los Orientales hacer este género de profusiones en los grandes convites.

5 S. JUAN atribuye solamente á Judas estos sentimientos; y añade, que hablaba así, no porque le diese mucha pena el alivio de los pobres, sino porque era ladron, y el que llevaba la bolsa. JOAN. XII, 6. Esto aconteció antes de entrar Jesus en Jerusalém, y S. MATHÉO sin duda lo refiere aquí, para seguir continuadamente el hilo de la narracion de la traicion de Judas despues de la primera ocasion, que tomó de ver perdido el precio de este aceite, de donde esperaba ganancia.

6 El misal romano lee : *tendréis.*

7 Este bálsamo, que ha derramado sobre mi cuerpo, os debe ser como una prediccion de mi muerte; y debeis mirarlo como una preparacion para mi sepultura. S. JERÓNIMO.

8 Esto es, despues de haberse juntado en casa de Caiphás los príncipes de los sacerdotes, los Escribas, y los ancianos, para deliberar sobre los medios, que habian de tomar para prender al Señor.

9 Ó treinta siclos de plata. Dos siclos corresponden á siete octavos de una onza nuestra; y por consiguiente treinta siclos equivalen á trece onzas, y un octavo. Cada uno puede con esto reducir este peso á moneda corriente del dia; pero sin perder de vista la diferencia de la liga, ó calidad del metal. Ya hemos hablado particularmente de esta materia en el Testamento viejo. Causa confusion el considerar con cuán poco se contentó la avaricia de Judas, cuando llegó á tratar la venta de su Maestro por un precio, igual al que se daba por un esclavo. *Exod.* XXI, 32. Pero mayor confusion debe causarnos, si reflexionamos, que esta venta de Judas es una terrible figura,

a Joann. XI, 2; et XII, 3. Marc. XIV, 8. — *b* Marc. XIV, 10. Luc. XXII, 3.

16. Et exinde quærebat opportunitatem ut eum traderet.

17. [a]Primâ autem die azymorum accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes : Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?

18. At Jesus dixit : Ite in civitatem ad quemdam, et dicite ei : Magister dicit : Tempus meum prope est, apud te facio Pascha cum discipulis meis.

19. Et fecerunt discipuli, sicut constituit illis Jesus, et paraverunt Pascha.

20. [b]Vespere autem facto, discumbebat cum duodecim discipulis suis.

21. Et edentibus illis, dixit : Amen dico vobis, quia unus vestrûm me traditurus est.

22. Et contristati valdè, cœperunt singuli dicere : Numquid ego sum Domine?

23. At ipse respondens, ait : Qui intingit mecum manum in paropside, hic me tradet.

24. Filius quidem hominis vadit[c], sicut scriptum est de illo : væ autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur : bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.

25. Respondens autem Judas, qui tradidit eum, dixit : Numquid ego sum Rabbi? Ait illi : Tu dixisti.

16. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo[1].

17. Y el primer dia de los ázimos[2] se llegaron los discípulos á Jesus, y le dijeron : ¿En dónde quieres, que dispongamos para que comas la Pascua?

18. Y dijo Jesus : Id á la ciudad á casa de cierta persona[3], y decidle : El Maestro dice : Mi tiempo está cerca[4], en tu casa hago la Pascua con mis discípulos.

19. Y los discípulos hicieron, como Jesus les habia mandado, y dispusieron la Pascua.

20. Y cuando vino la tarde[5], se sentó á la mesa con sus doce discípulos.

21. Y cuando ellos estaban comiendo, dijo : En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22. Y ellos muy llenos de tristeza[6], cada uno comenzó á decir : ¿Por ventura soy yo, Señor?

23. Y él respondió, y dijo : El que mete conmigo la mano en el plato[7], ese es el que me entregará.

24. El Hijo del hombre va ciertamente[8], como está escrito de él : pero ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre : mas le valiera á aquel hombre no haber nacido.

25. Y respondiendo Judas, que lo entregó, dijo : ¿Soy yo por ventura, Maestro? Dícele : Tú lo has dicho[9].

de la que hacemos nosotros muchas veces del mismo Señor por un vil interés, por un infame deleite, por una pequeña venganza, por un punto de honra, y muchas veces aun por menos.

1 Sin duda, que habia perdido toda la idea, que antes tenia de Jesucristo, no obstante que habia oido á S. Pedro dar un testimonio tan auténtico de su divinidad; y así encargó despues á los ministros, que le asegurasen, y llevasen con precaucion : *Llevadlo con cautela.*

2 La palabra griega ἄζυμα significa propiamente *panes cenceños, ó sin levadura;* pero se traslada muchas veces á significar aquella fiesta, en que por espacio de siete dias debian comer los Judios panes sin levadura. Este dia primero de los ázimos era el catorce de la luna del primer mes, que corresponde á la de marzo. Así que este año se debia comer el cordero pascual el dia dos de abril, jueves por la tarde al ponerse el sol. Esta es la opinion comun de los Latinos. Los Griegos se persuaden, que Jesucristo celebró este año la Pascua un dia antes : y en esto fundan la costumbre de *consagrar* en pan fermentado. Véase S. THOM. *Part.* III, *Quæst.* XLVI, *art.* IX, *Quæst.* LXXIV, *art.* IV, y la disertacion de CALM.

3 Ó de una cierta persona, sin decirles otra cosa; y para que la pudiesen hallar sin dificultad, les dijo lo que habian de hacer, como se refiere en S. MARCOS XIV, 13, 14, y en S. LUCAS, XXII, 10. Este seria sin duda alguno de sus discípulos. Algunos creen, que estas palabras de Jesucristo iban acompañadas de aquella autoridad divina, con que mandaba á los hombres, á los demonios, y á los elementos, como dueño soberano, que era de la naturaleza. La expresion griega πρὸς τὸν δεῖνα puede explicar una persona determinada, que no se nombre. Y en hebréo se dice אלמני פלני *Almoní* y *Peloni*, y de aquí *fulano* en español, cuando no se explica el nombre de las personas ni de los lugares; pero se entienden determinados lugares y personas : lo que puede tambien haber sucedido aquí, habiendo el Señor declarado á sus discípulos en particular, quien era aquella persona.

4 *El tiempo de mi pasion, y de salir yo de este mundo.*

5 Esto es, despues de puesto el sol. — 6 MS. *Muy corroçosos.*

7 Sin duda al mismo tiempo, que Judas, debió meter algun otro la mano en el plato; y con esto quedó aun incierta la cosa : ó no oyeron todos aquella respuesta del Señor.

8 Esto es, vuelve á su Padre, y morirá para volver; y esto mas bien por un efecto de su voluntad, que por la violencia de sus enemigos, y de la malicia del que le ha de entregar en cumplimiento de la profecía de ISAÍAS, LIII, 7.

9 Esto es, así es como lo dices. Al principio de este verso se señala Judas, el que le entregó, porque entre los Apóstoles habia otro Judas, que tenia el sobrenombre de Thadéo. Es de suponer, que el Señor le respondió, sin que los otros discípulos percibiesen lo que le decia.

a Marc. XIV, 13, 14. Luc. XXII, 10. — *b* Marc. XIV, 17. Luc. XXII, 14. I Joann. XIII, 21. — *c* Psalm. XL, 10.

26. [a] Cœnantibus autem eis, accepit Jesus panem, et benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: Accipite, et comedite: Hoc est Corpus meum.

27. Et accipiens calicem gratias egit: et dedit illis, dicens: Bibite ex hoc omnes.

28. Hic est enim sanguis meus Novi Testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.

29. Dico autem vobis: non bibam amodo de hoc genimine vitis usque in diem illum, cùm illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei.

30. Et hymno dicto, exierunt in montem Oliveti.

31. Tunc dicit illis Jesus: [b] Omnes vos scandalum patiemini in me, in ista nocte. Scriptum est enim: Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis.

32. Postquàm autem resurrexero, [c] præcedam vos in Galilæam.

33. Respondens autem Petrus, ait illi: Et si omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor.

34. Ait illi Jesus: [d] Amen dico tibi, quia in hac nocte antequàm gallus cantet, ter me negabis.

35. Ait illi Petrus: [e] Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo. Similiter et omnes discipuli dixerunt.

36. Tunc venit Jesus cum illis in villam,

26. Y cenando ellos[1] tomó Jesus el pan, y lo bendijo, y lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi Cuerpo.

27. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo: Bebed de este todos[2].

28. Porque esta es mi sangre[3] del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos[4] para remision de pecados.

29. Y dígoos, que desde hoy mas no beberé de este fruto de vid, hasta aquel dia, cuando le beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre[5].

30. Y dicho el himno[6], salieron al monte del Olivar.

31. Entonces Jesus les dijo: Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche[7]. Porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32. Mas despues que resucitare, iré delante de vosotros á la Galiléa.

33. Respondió Pedro, y le dijo: Aunque todos se escandalizaren en ti, yo nunca me escandalizaré[8].

34. Jesus le dijo: En verdad te digo, que esta noche antes que cante[9] el gallo, me negarás tres veces.

35. Pedro le dijo: Aunque sea menester morir yo contigo, no te negaré. Y todos los otros discípulos dijeron lo mismo.

36. Entonces[10] fué Jesus con ellos á una gran-

1 Cuando estaban aun en la mesa, y al fin de la cena. S. Jerónimo dice, que despues de haber cumplido el Hijo de Dios la ceremonia de la Pascua figurativa, comiendo con sus Apóstoles la carne del cordero pascual, pasó á la verdad del sacramento de la Pascua, y les dió su verdadero cuerpo y sangre. S. Thomás.

2 El uso ordinario era beber el vino mezclado con agua, y así estaba el cáliz, que tomó el Señor en sus manos; lo cual figuraba de una manera espiritual la union de Jesucristo en la Iglesia.

3 El Griego τὸ, *la* del nuevo Testamento. — 4 *Por muchos;* esto es, *para bien de muchos.*

5 Parece por el Evangelio de S. Lucas xxii, 17, 18, 19, y 20, que el Señor tomó, y distribuyó dos veces el cáliz á sus Apóstoles; la primera con vino comun, despues de haber comido el cordero pascual; y la segunda con su sangre, despues de haberle consagrado por la virtud de sus divinas palabras; y así parece, que fué despues de haber presentado el primer cáliz á sus discípulos, cuando dijo: *No beberé ya mas de este fruto de vid, etc.* esto es, *del vino comun, etc.* Pero aunque se entienda del cáliz, que les presentó la segunda vez, cuando contenia realmente su propia sangre, se descubre siempre la verdad de sus palabras. Y así les dice: *Que no lo beberia hasta aquel dia, en que lo bebiese nuevo juntamente con ellos en el reino de su Padre;* esto es, hasta que juntamente con él fuesen embriagados en el banquete celestial del torrente de aquellas delicias divinas, que entonces comenzaban á gustar, recibiendo su cuerpo y su sangre.

6 Es probable, que este himno fuese el *Salm.* cxxii, y los sig. que los Judíos acostumbraban rezar en accion de gracias.

7 Por estas palabras da á entender el Señor á sus Apóstoles, que serian tan fuertemente tentados viéndole padecer, que desfallecerian en la fe, y que andarian como ovejas descarriadas, y sin pastor que las gobernase; pero al mismo tiempo los consuela asegurándoles, que no solamente resucitaria, sino que no los abandonaria, prometiéndoles ir á esperarlos en Galiléa, adonde sabia, que se habian de retirar por el temor de los Judíos.

8 S. Pedro, dice S. Agustin, creia poder, lo que conocia que queria. Mas esta voluntad no iba acompañada de una ardiente caridad; y así el temor le hizo negar tres veces á su Maestro, que permitió su caida, para humillarle, por la falta que cometió, resistiendo á lo que el Hijo de Dios le decia, ensalzándose sobre los otros, y fiándolo todo á sus propias fuerzas y virtud. S. Thomás.

9 Acabe de dar los tres cantos, que acostumbra.

10 Jesucristo despues de haber instituido la sagrada Eucaristía, permaneció aun algun tiempo á la mesa con

a 1 Corinth. xi, 24. — *b* Marc. xiv, 27. Joann. xvi, 32. Zachar. xiii, 7. — *c* Marc. xvi, 7. — *d* Joann. xiii, 38. Marc. xiv, 30. — *e* Marc. xiv, 31. Luc. xxii, 33.

quæ dicitur Gethsemani, et dixit discipulis suis: Sedete hic, donec vadam illuc, et orem.

37. Et assumpto Petro, et duobus filiis Zebedæi, cœpit contristari et mœstus esse.

38. Tunc ait illis: Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic, et vigilate mecum.

39. Et progressus pusillùm, procidit in faciem suam, orans, et dicens: Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste. Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.

40. Et venit ad discipulos suos, et invenit eos dormientes, et dixit Petro: Sic non potuistis unà horà vigilare mecum?

41. Vigilate, et orate ut non intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.

42. Iterum secundò abiit, et oravit, dicens: Pater mi, si non potest hic calix transire nisi bibam illum, fiat voluntas tua.

ja, llamada Gethsemaní[1], y dijo á sus discípulos: Sentaos aquí, mientras que yo voy allí, y hago oracion.

37. Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zebedéo, empezó á entristecerse y angustiarse[2].

38. Y entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.

39. Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, é hizo oracion, y dijo: Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz[3]. Mas no como yo quiero, sino como tú.

40. Y vino á sus discípulos, y los halló dormidos, y dijo á Pedro: ¿Así, no habeis podido velar una hora conmigo[4]?

41. Velad, y orad para que no entreis en tentacion[5]. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne enferma[6].

42. Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

sus discípulos, y les hizo el discurso, que refiere S. Juan en el *cap.* xiii, desde el *v.* 31, y en todo el xiv. Véase la nota, que allí ponemos á dicho versículo.

1 Llamada así por la fertilidad del terreno. San Jerónimo le interpreta *Vallis pinguissima.* Este era un huerto, ó jardin al pié del monte de las Olivas, y como á mil pasos distante de la ciudad á la parte oriental. Al entrar en él mandó á sus discípulos, que le esperasen allí, mientras que él pasaba mas adelante á orar, como tenia de costumbre.

2 El Señor escogió á estos tres, como los mas señalados, y distinguidos por su gracia: á estos habia mudado el nombre, dando á Simón el de *Cephas*, ó Piedra, y el de *Boanerges*, ó hijos del trueno á Santiago y á Juan, sin duda para dar á entender, que los destinaba para ser los principales ministros de su Evangelio: y así fueron mirados despues, como las primeras columnas de la Iglesia, *Galát.* ii, 9. Á estos tambien habia escogido, para que fuesen testigos de su transfiguracion en el Thabor. El Griego: καὶ ἀδημονεῖν, *y á angustiarse sobre manera,* á estar en una extrema agonía.

MS. *E compeçó á seer triste é marrido.* Parece que el Señor quiso como abandonarse á sí mismo, dando lugar á la mayor tristeza y afliccion, que se ha conocido jamás. Consideraba por una parte la traicion de Judas, la negacion de S. Pedro, el escándalo de los Apóstoles, la reprobacion del pueblo de los Judíos, y la funesta ruina de Jerusalém; y por otra veia, que iba á entrar en un mar de penas y dolores, en donde registraba una profundidad, y extension casi infinita. Se le representaron vivamente todos los pecados de todos los hombres, y sobre todo la ingratitud de aquel pueblo, que habia escogido entre todas las naciones; y los sacrilegios aun mas sensibles de una infinidad de Cristianos, que profanando la santidad de su profesion, no se aprovecharian del precio inestimable de su sangre. Esta tristeza fué tan profunda, que hubiera acabado con su vida, si el mismo Señor lo hubiera permitido. S. Hilario, S. Chrysóstomo y S. Jerónimo.

3 El Señor pidiendo, *que este cáliz pasase de él, si era posible*, quiso representar la flaqueza de la naturaleza del hombre; y añadiendo: *Mas no sea como yo lo quiero, sino como tú*, nos dió ejemplo de aquella fortaleza con que hemos de seguir á Dios, aun cuando la naturaleza se oponga, y haga esfuerzos en contrario. S. Chrysóstomo. Jesucristo para consuelo de sus miembros flacos, y enfermos sintió entonces la voluntad de la naturaleza humana, de que estaba revestido, y que le inclinaba á desear, que este cáliz de su pasion, *pasase, si era posible, sin que él lo bebiese:* mas al mismo tiempo hizo ver, que aun en medio de esta repugnancia, que experimentó de la voluntad humana, estaba en una perfecta sumision al querer de su Padre; porque siendo verdadero Hijo de Dios, queria todo lo que queria su Padre. — 4 De aquí se ve, que su oracion habia durado una hora con poca diferencia.

5 Esto es, para que no caigais en la tentacion; porque es imposible, dice S. Jerónimo, que el alma del hombre no sea tentada. Y por esto pedimos en la oracion, que el Señor nos enseñó, *que no nos abandone á una tentacion*, de la cual no podamos salir victoriosos. Así que lo que pedimos á Dios, no es, que no seamos tentados, sino que nos dé fuerzas para resistir á la tentacion.

6 Esto es, como lo explica S. Juan Chrysóstomo, aunque querais despreciar la muerte, no lo podréis hacer, si Dios no os alarga su mano para sosteneros, por la oposicion natural, que hay entre el espíritu, y la carne del hombre. El espíritu fácilmente forma buenas resoluciones; pero cuando se trata de ponerlas en ejecucion, halla mil obstáculos en las pasiones, y afectos de la carne, que prevalecen contra el espíritu, si no son fortificadas con la vigilancia, y con la oracion, para que el Señor no nos abandone. Los discípulos del Señor aprendieron bien pronto esto mismo por su propia experiencia; pues contra todas las protestas, que habian hecho, le abandonaron, y huyeron, y Pedro le negó tres veces.

43. Et venit iterum, et invenit eos dormientes: erant enim oculi eorum gravati.
44. Et relictis illis, iterum abiit, et oravit tertiò, eumdem sermonem dicens.
45. Tunc venit ad discipulos suos, et dixit illis: Dormite jam, et requiescite: ecce appropinquavit hora, et Filius hominis tradetur in manus peccatorum.
46. Surgite, eamus: ecce appropinquavit qui me tradet.
47. [a]Adhuc eo loquente, ecce Judas unus de duodecim venit, et cum eo turba multa cum gladiis, et fustibus, missi à principibus sacerdotum, et senioribus populi.
48. Qui autem tradidit eum, dedit illis signum, dicens: Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.
49. Et confestim accedens ad Jesum, dixit: Ave Rabbi. Et osculatus est eum.
50. Dixitque illi Jesus: Amice, ad quid venisti? Tunc accesserunt, et manus injecerunt in Jesum, et tenuerunt eum.
51. Et ecce unus ex his, qui erant cum Jesu, extendens manum, exemit gladium suum, et percutiens servum principis sacerdotum, amputavit auriculam ejus.
52. Tunc ait illi Jesus: Converte gladium tuum in locum suum: [b]omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt.
53. An putas, quia non possum rogare Patrem meum, et exhibebit mihi modò plusquam duodecim legiones Angelorum?

43. Y vino otra vez, y los halló dormidos: porque estaban cargados [1] los ojos de ellos.
44. Y los dejó, y de nuevo fué á orar tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45. Entonces vino á sus discípulos, y les dijo: Dormid ya [2], y reposad: ved aquí llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores.
46. Levantaos [3], vamos: ved que ha llegado el que me entregará [4].
47. Y estando él aun hablando, hé aquí llegó Judas uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas, y con palos, que habian enviado los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo [5].
48. Y el que lo entregó, les dió señal, diciendo: El que yo besare, él mismo es, prendedlo.
49. Y se llegó luego á Jesus, y dijo: Dios te guarde, Maestro. Y lo besó.
50. Y Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué has venido[6]? Al mismo tiempo llegaron, y echaron mano de Jesus, y le prendieron.
51. Y uno[7] de los que estaban con Jesus, alargando la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del pontífice[8], le cortó la oreja.
52. Entonces le dijo Jesus: Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomaren espada, á espada morirán[9].
53. ¿Por ventura piensas, que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de Ángeles[10]?

1 MS. *Apesgados.*
2 Estas no son palabras de uno que manda o aconseja, sino del que reprende con enojo; como si dijera: No es ahora tiempo de dormir, sino de velar; mas puesto que os empeñais en dormir, dormid en hora buena. Es una concesion llena de ironía.
3 El Griego: ἐγείρεσθε, *despertaos.*
4 El Griego: ὁ παραδιδούς με *el que me entrega.*
5 S. Lucas nos dice *cap.* xxii, 52, que acompañaban tambien á esta vil tropa algunos sacerdotes. Judas iba delante, algo apartado del resto de la gente, para dar sin duda menos que sospechar á Jesucristo y á sus Apóstoles de su mala voluntad; y por esta misma razon llegó á saludarle y á besarle como amigo, siguiendo la costumbre de los Judíos.
6 Las palabras llenas de suavidad, amor y dulzura que dijo el Señor á Judas, le hubieran podido hacer volver sobre sí, si hubiera habido cosa que pudiese tocar ó mover su corazon. Al mismo tiempo nos enseñan á amar á nuestros enemigos, aun á aquellos mismos, que sabemos, que tienen voluntad de emplear todo su furor contra nosotros. S. Hilar.
7 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.
9 Merecen perecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.
10 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola, *IV Reg.* xix, 35, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Assyrios. ¿Qué hubieran hecho doce legiones, que componian mas de setenta y dos mil Ángeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del socorro de los Ángeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejándolos aturdidos y asombrados. Esto fué como observa S. Juan Chrysóstomo queriendo acomodarse á la flaqueza de los Apóstoles, que no tenian aun de él toda la idea que debian; y hablándoles mas bien como Hijo del hombre, que como Hijo de Dios. Los Apóstoles no acababan de comprender y concordar una tristeza tan terrible, como la que habian visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

a Marc. xiv, 43. Luc. xxii, 47. Joann. xviii, 3. — *b* Genes. ix, 6. Apocalyp. xiii, 10.

54. [a]Quomodo ergò implebuntur Scripturæ, quia sic oportet fieri?
55. In illa hora dixit Jesus turbis: Tanquam ad latronem existis cum gladiis, et fustibus comprehendere me: quotidie apud vos sedebam docens in templo, et non me tenuistis.
56. Hoc autem totum factum est, [b]ut adimplerentur Scripturæ prophetarum. Tunc discipuli omnes, [c]relicto eo, fugerunt.
57. [d]At illi tenentes Jesum, duxerunt ad Caipham principem sacerdotum, ubi Scribæ et seniores convenerant.
58. Petrus autem sequebatur eum à longè usque in atrium principis sacerdotum. Et ingressus intrò, sedebat cum ministris, ut videret finem.
59. Principes autem sacerdotum, et omne concilium quærebant falsum testimonium contra Jesum, ut eum morti traderent:
60. Et non invenerunt, cùm multi falsi testes accessissent. Novissimè autem venerunt duo falsi testes,
61. Et dixerunt: Hic dixit: [e]Possum destruere templum Dei, et post triduum reædificare illud.
62. Et surgens princeps sacerdotum, ait illi: Nihil respondes ad ea, quæ isti adversùm te testificantur?

54. ¿Pues cómo se cumplirán las Escrituras, de que así conviene que se haga [1]?
55. En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gente: Como á ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y no me prendisteis.
56. Mas esto todo fué hecho, para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas. Entonces le desampararon todos los discípulos, y huyeron [2].
57. Mas los que tenian preso á Jesus, le llevaron [3] á casa de Caiphás el príncipes de los sacerdotes, en donde se habian juntado los Escribas y los ancianos.
58. Y Pedro le seguia de lejos hasta el palacio[4] del príncipe de los sacerdotes. Y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el fin.
59. Mas los príncipes de los sacerdotes[5], y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte:
60. Y no le hallaron, aunque se habian presentado muchos falsos testigos[6]. Mas por último[7] llegaron dos testigos falsos,
61. Y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias[8].
62. Y levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: ¿No respondes nada á lo que estos deponen[9] contra ti?

1 Él se ofreció en sacrificio porque quiso, y sin abrir su boca. Él será conducido como una oveja para ser crucificado. Isai. liii, 7.
2 Hé aquí en lo que paró toda la valentía de los Apóstoles que se ofrecieron á morir con el Señor. Aquí se vió cumplida la profecía de Zacharías xiii, 7, que se halla en el v. 31 de este mismo capítulo.
3 Esto fué poco antes de la media noche, porque el gallo cantó la primera vez, cuando el Señor estaba ya en casa de Caiphás. Este habia comprado á Herodes por una grande suma de dinero el pontificado de aquel año. S. Jerónimo. Por la narracion mas extensa que se halla en S. Juan, al *cap.* xviii, 13, se conoce por lo claro, que llevaron á Jesus primero á casa de Anás suegro de Caiphás, y en seguida á casa de Caiphás. S. Thomás dice, que ambos á dos se juntaron en el palacio de Anás.
4 S. Pedro huyó primero como los otros; pero volviendo un poco sobre sí, y acordándose sin duda de sus protestas, avergonzado volvió pasos atrás, y comenzó á seguir á Jesus, bien que *de lejos*, como afirman los evangelistas; y porque su corazon, dice S. Jerónimo, se iba apartando de su Maestro, estando ya muy cerca de negarle. Mas fuese por efecto de alguna centellita de amor, que ardia todavía en su corazon, ó por curiosidad de ver el paradero de toda esta escena, tuvo valor para seguirle para entrar en el mismo palacio de Caiphás, y aun para estarse allí muy de asiento.
5 Algunos pretenden que fué Caiphás el que le preguntó tambien acerca de sus discípulos y doctrina, como se lee en S. Juan xviii, 19, *sig.* Véase la nota á este lugar. El Griego: καὶ οἱ πρεσβύτεροι, *y los ancianos ó senadores.*
6 Aquí se verificó lo del *Salm.* lxiii, 7. *Scrutati sunt iniquitates; defecerunt scrutantes scrutinio.* Y lo del *Salm.* xxvi, 12. *Insurrexerunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi.*
7 MS. *A la postremería.*
8 Está mas determinada esta expresion en el texto griego que dice: καὶ διὰ τριῶν ἡμερῶν, *et per tres dies.* Jesucristo hablando de su propio cuerpo, á quien llamaba templo, despues de haber dicho á los Judíos: *Destruid este templo*, añadió: *Y yo lo restableceré:* ó segun la fuerza del texto sagrado, *yo lo levantaré*, ó tambien *yo lo resucitaré.* Mas los Judíos alteraron las palabras, y aplicándolas á su templo material, declararon que habia dicho, *que en tres dias lo volveria á fabricar.* De este modo, añadiendo y mudando alguna cosa, procuraban dar algun color de verdad y de justicia á la injusta acusacion que formaban contra el Salvador. S. Jerón. el Chrysóst. y S. Thomás. — 9 MS. *¿ Testemunnan contra tí?*

a Isai. liii, 7. — *b* Thren. iv, 20. — *c* Marc. xiv, 50. — *d* Luc. xxii, 54. Joann. xviii, 24. — *e* Joann. ii, 19.

63. Jesus autem tacebat. Et princeps sacerdotum ait illi : Adjuro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei.

64. Dicit illi Jesus : Tu dixisti. Verumtamen dico vobis, [a] amodo videbitis Filium hominis sedentem à dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus cœli.

65. Tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens : Blasphemavit : quid adhuc egemus testibus? ecce nunc audistis blasphemiam :

66. Quid vobis videtur? At illi respondentes dixerunt : Reus est mortis.

67. [b] Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt, alii autem palmas in faciem ejus dederunt,

68. Dicentes : Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?

69. [c] Petrus verò sedebat foris in atrio : et accessit ad eum una ancilla, dicens : Et tu cum Jesu Galilæo eras.

70. At ille negavit coram omnibus, dicens : Nescio quid dicis.

71. Exeunte autem illo januam, vidit eum alia ancilla, et ait his, qui erant ibi : Et hic erat cum Jesu Nazareno.

72. Et iterum negavit cum juramento : Quia non novi hominem.

73. Et post pusillum accesserunt qui sta-

63. Y Jesus callaba. Y el príncipe de los sacerdotes le dijo : Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Cristo el Hijo de Dios.

64. Jesus le dice : Tú lo has dicho[1]. Y aun os digo, que veréis desde aquí á poco al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.

65. Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo : Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Hé aquí ahora acabais de oir la blasfemia[2] :

66. ¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijeron : Reo es de muerte.

67. Entonces le escupieron en la cara, y le maltrataron á puñadas, y otros le dieron bofetadas[3] en el rostro,

68. Diciendo : Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?

69. Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el atrio : y se llegó á él una criada, diciendo : Tú tambien estabas con Jesus el Galiléo.

70. Mas él lo negó delante de todos, diciendo : No sé lo que dices.

71. Y saliendo él á la puerta, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí : Este estaba tambien con Jesus Nazareno[4].

72. Y negó otra vez con juramento, diciendo : No conozco tal hombre.

73. Y de allí á un poco se acercaron los que

1 *Tú lo dijiste :* Quiere decir, como lo explica S. MARCOS XIV, 62. *Yo soy*, el que tú dices. Pero ya que no me creeis, cuando os declaro que yo soy el Cristo, por el estado humilde y despreciable en que me veis ; esto no obstante, os digo ciertamente que seréis algun dia convencidos de esta verdad, cuando sentado en el trono de mi gloria y sobre las nubes del cielo, vendré á juzgar á todo el mundo. Les dice, que esto será *bien pronto*, porque mil años para Dios son como el dia de ayer, que pasó. Aunque el Señor no habia dado respuesta á otras preguntas impertinentes, v. 62, al oir estas palabras, responde sin balancear, como fiel observador de la ley de Dios, porque esta ordenaba á todo Israelita, declarar sinceramente la verdad, cuando fuese requerido por el magistrado de parte de Dios. Véase el *Levít.* V, 1. Aunque Caiphás fuese intruso, esto no obstante ocupaba el lugar del sumo sacerdote, y de primer magistrado de la nacion.

2 Los Judíos, como dice S. JERÓNIMO, acostumbraban rasgar sus vestiduras en señal de un gran dolor, y tambien para manifestar el horror que les causaba el oir una blasfemia. Y esto fué lo que hizo Caiphás, faltando en ello á lo que prohibia expresamente la ley de Moysés al sumo sacerdote, *Levít.* XXI, 10. Pero aunque con estas demostraciones exteriores dió á entender una grande indignacion y pena ; esto no obstante manifestó bien en las siguientes palabras el contento que recibia por haber sacado por último de la boca del Señor una confesion, por la cual segun su opinion podia declarar que merecia la muerte.

3 Se vió entonces, como los sacerdotes del Dios vivo cubrieron de salivas aquel rostro adorable, que será algun dia el terror de todo el universo : aquel rostro, que apareció á los Apóstoles tan brillante como el sol en el dia de su transfiguracion : se vió, como unos viles siervos y soldados descargaban bofetadas sobre el sagrado rostro del supremo Señor de los hombres y de los ángeles ; se vió en fin, como todo lo que habia mas grande y respetable en el ministerio de la Religion y en el gobierno del Estado, estaba confundido y mezclado con el pueblo mas bajo para conspirar á una, y animados del mismo furor tratar con los mas horribles desprecios á aquel de quien solo habian recibido beneficios. Y por cuanto el Salvador habia declarado, que él era el Cristo, y por consiguiente aquel profeta por excelencia, que el Señor en otro tiempo habia prometido levantar en medio de su pueblo, para que escuchasen su voz : *Deuter.* XVIII, 15, 18, le insultaron por este doble motivo ; y vendándole los ojos, á cada golpe que le daban, le decian : *Cristo, adivínanos*, quién es el que te ha herido?

4 Esta criada fué la que asistia á la puerta, y habia introducido á Pedro ; y viéndole á la lumbre, le preguntó como de paso, segun consta de S. LUCAS : *¿ Por ventura tú tambien eres de los discípulos de este hombre?* Lo que despues confirmó y dijo, como parece de S. MATHÉO y S. MARCOS : *Tú tambien estabas con Jesus el Galiléo.* Pedro negó primeramente, y dijo que no le conocia, y luego se salió del atrio, mas no de la casa.

a Suprà XVI, 27. I Thessal. IV, 15. Roman. XIV, 10. — *b* Isai. L, 6. Marc. XIV, 65. — *c* Luc. XXII, 55. Joann. XVIII, 17.

bant, et dixerunt Petro : Verè et tu ex illis es : nam et loquela tua manifestum te facit.

74. Tunc cœpit detestari, et jurare quia non novisset hominem. Et continuò gallus cantavit.

75. Et recordatus est Petrus verbi Jesu, quod dixerat : Priùs quàm gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foràs, flevit amarè.

estaban allí[1], y dijeron á Pedro : Seguramente tú tambien eres de ellos : porque aun tu habla te da bien á conocer.

74. Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocia á tal hombre. Y cantó luego el gallo.

75. Y Pedro se acordó de la palabra, que le habia dicho Jesus : Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente[2].

CAPÍTULO XXVII.

Arrepentimiento y desesperacion de Judas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesucristo. Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia; y el pueblo toma sobre sí y sobre toda su posteridad la culpa de aquella sentencia. Despues de haber sido azotado el Señor y sentenciado á muerte, le toman los soldados, y le escarnecen en diversas maneras : le crucifican entre dos ladrones, y reparten sus ropas, y aun en la cruz le llenan de oprobios. En su muerte se obscurece el sol, resucitan los muertos, etc. Joseph de Arimathéa le baja de la cruz, y le da honrosa sepultura.

1. Mane autem facto, consilium inierunt omnes principes sacerdotum, et seniores populi adversùs Jesum, ut eum morti traderent.

2. [a] Et vinctum adduxerunt eum, et tradiderunt Pontio Pilato præsidi.

3. Tunc videns Judas, qui eum tradidit, quòd damnatus esset; pœnitentiâ ductus, retulit triginta argenteos principibus sacerdotum, et senioribus,

4. Dicens : Peccavi, tradens sanguinem justum. At illi dixerunt : Quid ad nos? tu videris.

1. Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesus, para entregarle á la muerte.

2. Y lo llevaron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilato[3].

3. Entonces Judas[4], que le habia entregado, cuando vió que habia sido condenado ; movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4. Diciendo : He pecado, entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron : ¿Qué nos importa á nosotros? viéraslo tú.

1 Otros de los *que allí estaban*, y uno de ellos pariente de Malco, conocieron, que Pedro era galiléo ; porque la lengua de esta provincia tenia muchas palabras propias del idioma samaritano y syríaco, las cuales eran disonantes al oido de los Jerosolimitanos. Esto mismo se experimenta en casi todas las provincias de un reino, en que aunque todos hablen un idiomia comun, cada una tiene, ó pronunciacion diferente, ó idiotismos peculiares.

2 S. LUCAS dice *cap.* XXXIII, 61, que el Señor volvió la cara para mirar á Pedro. Esta mirada del Señor le atravesó el corazon, y le hizo conocer el abismo en que habia caido. Por lo cual tocado de una particular gracia suya, salió fuera, y lloró su pecado amargamente. S. AGUSTIN.

3 MS. *A Pilato el merino.* Poncio Pilato no era propiamente sino un procurador de Judéa. Así llamaban los Romanos á los que estaban encargados de recoger las rentas del imperio. DIO CASSIUS, *l.* LIII. TÁCITO, *Annal. l.* XV. Los que eran enviados á provincias grandes gobernadas por un presidente, solamente tenian la superintendencia de las rentas; pero cuando las provincias eran pequeñas, ejercian tambien la autoridad de gobernadores, y de esta clase era Pilato. Los Romanos habian quitado á los Judíos la potestad de condenar á algun reo á pena capital : y por esta razon, aunque Caiphás declaró á Jesucristo reo de muerte, no dió contra él la sentencia, sino que lo remitió al gobernador de la provincia.

4 Judas, viendo que el furor de los Judíos despues de haberle declarado reo de muerte, no descansaria hasta verle crucificado, abrió los ojos para conocer y condenar su delito. Mas este arrepentimiento fué estéril é inútil, y así añadiendo otro nuevo y mayor pecado de desesperacion, se ahorcó. No consta si la infeliz muerte de este miserable fué antes ó despues de la muerte de Jesucristo. Es opinion comun, que el desdichado discípulo ató el lazo con que se ahorcó de un árbol; y aun el poeta Juvenco determina en particular la higuera : *ficus de vertice.* S. LEON. Suele el demonio, despues de haber cegado á muchos para que se precipiten en las mayores abominaciones y delitos, abrirles por último los ojos, para que considerando la atrocidad de sus maldades, y oprimidos de su peso, caigan en desesperacion, y por esta en el infierno.

a Marc. XV, 19. Luc. XXIII, 1. Joann. XVIII, 28.

5. Et projectis argenteis in templo, recessit, [a] et abiens laqueo se suspendit.

6. Principes autem sacerdotum, acceptis argenteis, dixerunt: Non licet eos mittere in corbonam, quia pretium sanguinis est.

7. Consilio autem inito, emerunt ex illis agrum figuli, in sepulturam peregrinorum.

8. [b] Propter hoc vocatus est ager ille, Haceldama, hoc est, ager sanguinis, usque in hodiernum diem.

9. Tunc impletum est quod dictum est per Jeremiam prophetam, dicentem: [c] Et acceperunt triginta argenteos pretium appretiati, quem appretiaverunt à filiis Israël:

10. Et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.

11. Jesus autem stetit ante præsidem: [d] et interrogavit eum præses, dicens: [e] Tu es rex Judæorum? Dicit illi Jesus: Tu dicis.

12. Et cùm accusaretur à principibus sacerdotum, et senioribus, nihil respondit.

13. Tunc dicit illi Pilatus: Non audis quanta adversùm te dicunt testimonia?

14. Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut miraretur præses vehementer.

15. Per diem autem solemnem consueverat præses populo dimittere unum vinctum, quem voluissent.

5. Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, y fué, y se ahorcó con un lazo.

6. Y los príncipes de los sacerdotes tomando las monedas de plata, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre [1].

7. Y habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo de un alfarero [2], para sepultura [3] de los extranjeros.

8. Por lo cual fué llamado aquel campo, Haceldama [4], esto es, campo de sangre, hasta el dia de hoy.

9. Entonces se cumplió lo que fué dicho por Jeremías el profeta, que dijo [5]: Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al cual apreciaron de los hijos de Israél [6]:

10. Y les dieron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.

11. Y Jesus fué presentado ante el presidente, y le preguntó el presidente, y dijo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Jesus le dice: Tú lo dices.

12. Y como le acusasen los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.

13. Entonces le dice Pilato: ¿No oyes cuantos testimonios dicen contra tí?

14. Y no le respondió á palabra alguna, de modo que se maravilló el presidente en gran manera.

15. Por el dia solemne [7] acostumbraba el presidente entregar libre al pueblo un preso, el que querian.

1 Corbona, ó como llama S. Marcos vii, 3. Corban, es palabra hebréa, que significa ofrenda hecha á Dios, ó á su templo, del verbo *karab*, ó *kerib*, presentar, ofrecer: y así quiere decir *tesoro sagrado*. S. Jerónimo. Los príncipes de los sacerdotes, hipócritas como siempre, despues de haberse tragado un camello, hicieron escrúpulo de pasar un mosquito; y así fundados en algunas tradiciones de sus antiguos, no quisieron poner de nuevo en el tesoro comun aquel dinero, que habia sido precio de la sangre de Jesucristo; sino que teniéndolo por profano, le aplicaron á beneficio de los pobres y peregrinos.

2 Que pertenecia á un ollero, ó en donde hacia sus ollas y vasijas de tierra.

3 MS. *Para Cimiterio.* De los que no pertenecian al pueblo de Dios, de los cuales los Judíos querian estar separados aun despues de la muerte.

4 La voz *haceldama* es syriaca, del hebréo *dan*, ó mas bien del chaldéo *dama*, sangre. Fué tan señalado este campo, que desde aquel tiempo no fué conocido por otro nombre, permitiéndolo así Dios, para que fuese una prueba y un monumento eterno de la injusticia de los Judíos.

5 Parte de esta profecía se halla en Jeremías xxxii, 7, 8, 9, y parte en Zacharías xi, 12, 13. La *compra del campo* está en Jeremías, y el *precio de las treinta monedas* se lee en Zacharías; y S. Mathéo añade las últimas palabras del *aprecio de los hijos de Israél.* David Kimchi en el prefacio á Jeremías dice, que Jeremías antiguamente ocupaba el primer lugar en el libro de los profetas; y de aquí la mencion, que de él hace S. Mathéo xvi, 14, mas bien, que de los otros profetas, parece ser porque era el primero, cuyo nombre se leia en dicho libro. Y lo mismo debe entenderse aquí, esto es, que cita el libro de los profetas, nombrando á Jeremías. Á este modo dijo tambien el Salvador, Luc. xxiv, 44: *Se ha de cumplir todo lo que hay escrito acerca de mí en la ley, en los profetas, y en los Salmos;* esto es, en los libros de los Escritores Sagrados, en los cuales tenia el primer lugar el de los Salmos. S. Agustin.

6 Puede tambien trasladarse: *que pusieron en precio los hijos de Israél.* El texto griego: ἀπὸ υἱῶν ἰσραὴλ, en donde se puede suplir οἱ ὄντες, los Israelitas, los sumos sacerdotes, etc., dando por la vida de un verdadero Israelita el mismo precio, que se daba segun la ley, *Exod.* xxi, 32, por el rescate de la de un esclavo.

7 De la Pascua. Costumbre introducida por los Judíos, en memoria de haber sido librados por Dios de la esclavitud de Egipto, y que conservaron, segun se ve en este lugar, los Romanos señores de la provincia.

a Actor. i, 18. — *b* Actor. i, 19. — *c* Zachar. xi, 12. — *d* Marc. xv, 2. — *e* Luc. xxiii, 3. Joann. xviii, 33.

16. Habebat autem tunc vinctum insignem, qui dicebatur Barabbas.

17. Congregatis ergò illis, dixit Pilatus: Quem vultis dimittam vobis? Barabbam, an Jesum, qui dicitur Christus?

18. Sciebat enim quòd per invidiam tradidissent eum.

19. Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor ejus, dicens: Nihil tibi, et justo illi. Multa enim passa sum hodie per visum propter eum.

20. [a] Principes autem sacerdotum, et seniores persuaserunt populis ut peterent Barabbam, Jesum verò perderent.

21. Respondens autem præses, ait illis: Quem vultis vobis de duobus dimitti? At illi dixerunt: Barabbam.

22. Dicit illis Pilatus: Quid igitur faciam de Jesu, qui dicitur Christus?

23. Dicunt omnes: Crucifigatur. Ait illis præses: Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur.

24. Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret; acceptâ aquâ, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum à sanguine justi hujus: vos videritis.

25. Et respondens universus populus, dixit: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.

16. Y á la sazon tenia un preso muy famoso, que se llamaba Barrabás.

17. Y habiéndose ellos juntado, les dijo Pilato: ¿Á quién quereis que os entregue libre? ¿á Barrabás, ó por ventura á Jesus, que es llamado el Cristo [1]?

18. Pues sabia que por envidia lo habian entregado.

19. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: Nada tengas tú con aquel justo. Porque muchas cosas he padecido hoy en vision por causa de él [2].

20. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y que hiciese morir á Jesus.

21. Y el presidente le respondió, y dijo: ¿Á cuál de los dos quereis que os entregue libre? Y dijeron ellos: Á Barrabás.

22. Pilato les dice: ¿Pues qué haré de Jesus, que es llamado el Cristo?

23. Dicen todos: Sea crucificado. El presidente les dice: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.

24. Y viendo Pilato que nada adelantaba [3], sino que crecia mas el alboroto; tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros [4].

25. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Sobre nosotros, y sobre nuestros hijos [5] sea su sangre.

1 Causa verdaderamente asombro, que acostumbrando pedir los Judíos en esta fiesta solemne de Pascua la libertad y absolucion de un reo, fuese Pilato el que pidió por el Justo de los justos, y no pudo conseguir su libertad. S. Chrysóst. Pilato, que conocia la inocencia del Señor, y que deseaba sacarle de las manos de los Judíos, escogió expresamente á Barrabás para ponerle en comparacion del Salvador, no dudando, que el pueblo, á quien Jesus habia colmado de beneficios, le preferiria á un ladron, asesino y sedicioso. Mas se engañó; porque el pueblo instigado por los príncipes de los sacerdotes, y por sus ancianos ó magistrados, pidió la libertad del facineroso, y condenó á ser crucificado al que era la misma inocencia. ¡Ó cuántas veces hacemos los cristianos el mismo cambio que hicieron los Judíos!

2 El autor de la carta *ad Philip. n.* 4, atribuida á S. Ignacio obispo de Antiochía, y algunos otros autores han creido, que fué el demonio el que envió este sueño á la mujer de Pilato, con el fin de estorbar, cuanto le era posible, la muerte de Jesucristo. Porque comenzando á reconocer la divinidad del Señor, y á penetrar los misterios de su muerte, conocia muy bien los grandes efectos, que produciria á favor de los hombres. Pero todos los otros Padres han creido, que fué un sueño enviado por Dios, para justificar en el concepto del presidente á aquel, que los Judíos querian, que él mismo condenase.

3 MS. *Que nol tenia pro ninguno.*

4 Mandaba Dios en el *Deuteron.* xxi, 6, que cuando se encontrase el cuerpo de un hombre muerto, sin haberse descubierto el matador, se lavasen todos las manos en testimonio de su inocencia. Pilato, ó conformándose con esta práctica de los Judíos, ó porque esta costumbre fuese tambien comun á las otras naciones, creyó que con esta ceremonia exterior de lavarse las manos, podia condenar sin ningun remordimiento al que reconocia y publicaba inocente, solamente por satisfacer á los Judíos. Mas no es el agua, la que purifica el corazon; y el delito que se contrae por consentimiento injusto del alma, no se limpia con una exterior ablucion del cuerpo. S. Leon.

5 ¡Terrible imprecacion! Su funesto efecto ha sido, es, y será siempre bien visible. El estado á que fué reducida la nacion de los Judíos, llegando á ser el oprobio de todos los pueblos, ha sido el cumplimiento de esta maldicion, que pronunciaron contra sí; y este mismo cumplimiento deberia abrirles al presente los ojos, para que viesen una luz, que podia disipar las tinieblas de muerte, en que voluntaria y pertinazmente se hallan sepultados. Nuestro Juvenco expresa al vivo esta horrible imprecacion:

Hoc magìs inclamant: Nos, nos cruor iste sequatur.
Et genus in nostrum scelus hoc et culpa redundet.

a Marc. xv, 11. Luc. xxiii, 18. Joann. xviii, 40. Actor. iii, 14.

26. Tunc dimisit illis Barabbam : Jesum autem flagellatum tradidit eis ut crucifigeretur.

27. Tunc milites præsidis suscipientes Jesum in prætorium, [a] congregaverunt ad eum universam cohortem :

28. Et exuentes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei,

29. [b] Et plectentes coronam de spinis, posuerunt super caput ejus, et arundinem in dextera ejus. Et genu flexo ante eum, illudebant ei, dicentes : Ave rex Judæorum.

30. Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput ejus.

31. Et postquàm illuserunt ei, exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus, et duxerunt eum ut crucifigerent.

32. [c] Exeuntes autem invenerunt hominem Cyrenæum, nomine Simonem : hunc angariaverunt ut tolleret crucem ejus.

33. [d] Et venerunt in locum, qui dicitur Golgotha, quod est Calvariæ locus.

26. Entonces les soltó á Barrabás : y despues de haber hecho azotar á Jesus [1], se lo entregó para que lo crucificasen.

27. Entonces los soldados del presidente tomando á Jesus para llevarle al pretorio [2], hicieron formar al rededor de él toda la cohorte [3] :

28. Y desnudándole, le vistieron un manto de grana [4],

29. Y tejiendo una corona [5] de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecian, diciendo : Dios te salve, rey de los Judios [6].

30. Y escupiéndole, tomaron una caña, y le herian en la cabeza.

31. Y despues que lo escarnecieron, le desnudaron del manto, y le vistieron sus ropas, y lo llevaron á crucificar.

32. Y al salir fuera, hallaron un hombre de Cyrene, por nombre Simón : á este obligaron á que cargase con la cruz de Jesus [7].

33. Y vinieron á un lugar, llamado Gólgotha [8], esto es, lugar de la Calavera.

1 Los Romanos acostumbraban hacer azotar á los que condenaban á ser crucificados, antes de ponerlos en la cruz. S. Jerónimo. Pero por el Evangelio de S. Juan xix, se ve, que Pilato habia hecho azotar á Jesus con el designio de suavizar el corazon de sus enemigos, creyendo, que movidos de compasion, y satisfecho su furor, desistirian de pedir su muerte. Pero fué encender mas la sed, que tenian de verle crucificado. Y así, como perros rabiosos gritaban cada vez mas, hasta que vieron cumplidos sus deseos. S. Mathéo no sigue aquí el órden preciso del tiempo en la narracion de todas estas circunstancias. S. Agust.

2 El pretorio era la sala, en que el gobernador daba audiencia, y oia en justicia.

3 La cohorte; esto es, los soldados romanos, que la componian, y era de seiscientos veinte y cinco, cuando estaba completa.

4 *Clamys*, en latin *paludamentum*, significa propiamente un manto, que usaban los reyes, y tambien los generales del ejército.

5 La *corona* en su orígen fué símbolo del sol. Los reyes se la apropiaron despues. Con esto parece que quisieron significar, que ellos eran para sus pueblos lo que el sol para el universo. Asimismo tomaron el *cetro*, emblema de la autoridad real, á ejemplo de los *pastores*, cuyo nombre igualmente se aplicaron; *Homer. Iliad. lib.* ii, pues estos usan del cayado, para conducir y defender á sus ganados.

6 Como los Judios le habian acusado, de que habia querido usurpar el reino, los soldados le llenaron de ultrajes, tratándole como á rey de burlas, y con el mayor desprecio.

7 S. Juan dice expresamente *cap.* xix, 17, que Jesus salió cargado con la cruz. Debe entenderse de la casa del gobernador, y que la llevó por toda la ciudad hasta salir de ella. Pero allí agobiado de su peso, y sin aliento por la mucha sangre, que habia derramado, le faltaron las fuerzas para continuar llevándola hasta el lugar mismo del suplicio.

Sus enemigos, viéndole en aquel estado, temiendo que se les moriria antes de llegar, y que no tendrian la satisfaccion de verle crucificado, obligaron á cargar con la cruz de Jesucristo á un hombre, que encontraron al salir de la ciudad. Era este natural ú oriundo de la provincia de Cyrene en África, y se llamaba Simón. S. Agustin cree, que Simón llevó solo la cruz desde este sitio, como el Señor la habia traido hasta allí desde la casa de Pilato. Otros creen, que solamente ayudó á Jesus á llevarla. El verbo latino *angario* viene del griego ἀγγαρεύειν, que es alquilar, ú obligar por fuerza á alguno para algun trabajo, ó servicio del público.

8 Gólgotha : se llamaba así este monte vecino á Jerusalém, ó por su figura redonda á manera de cabeza, por la cual, aun en nuestros escritos y autores antiguos se llamaba *cabezos* las cimas de los montes, y los collados pequeños y redondos, y se deriva de una palabra syra, ó chaldéa, que los Hebréos corrompiéndola, pronunciaban *gulgoleth*, y significa cabeza, ó segun S. Jerónimo, por las muchas calaveras ó cráneos, que allí habia de los que eran ajusticiados, siendo aquel monte el lugar destinado para ello. Muchos Padres, como son Orígenes, S. Athanasio, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Epiphanio, S. Juan Chrysóstomo y otros, apoyados en una antigua tradicion, sienten, que se llamó así por haberse encontrado en él la calavera de Adam, que fué enterrado allí por particular disposicion del Señor : y que el segundo Adam eligió para sufrir la muerte, y rescatar á todo el género humano, el lugar mismo en donde reposaba el primero, que habia sido el principio de la muerte de todos los hombres. Y

a Marc. xv, 16. Psalm. xxi, 17. — *b* Joann. xix, 2, 3. — *c* Marc. xv, 21. Luc. xxiii, 26. — *d* Marc. xv, 22. Luc. xxiii, 33.

34. Et dederunt ei vinum bibere cum felle mistum. Et cùm gustasset, noluit bibere.

35. Postquàm autem crucifixerunt eum, diviserunt vestimenta ejus, sortem mittentes : ut impleretur quod dictum est per prophetam dicentem : [a] Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.

36. Et sedentes servabant eum.

37. Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam : HIC EST JESUS REX JUDÆORUM.

38. Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones : unus à dextris, et unus à sinistris.

39. Prætereuntes autem blasphemabant eum moventes capita sua,

40. Et dicentes : [b] Vah qui destruis templum Dei, et in triduo illud reædificas : salva temetipsum : si Filius Dei es, descende de cruce.

41. Similiter et principes sacerdotum illudentes cum Scribis, et senioribus, dicebant :

42. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere : [c] si rex Israël est, descendat nunc de cruce, et credimus ei :

43. [d] Confidit in Deo : liberet nunc, si vult eum : dixit enim : Quia Filius Dei sum.

44. Idipsum autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, improperabant ei.

45. A sexta autem hora tenebræ factæ sunt super universam terram usque ad horam nonam.

34. Y le dieron á beber vino [1] mezclado con hiel. Y habiéndolo probado, no lo quiso beber.

35. Y despues que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suerte : para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dice : Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suerte [2].

36. Y sentados le hacian la guardia.

37. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita : ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38. Entonces crucificaron dos ladrones con él : uno á la derecha, y otro á la izquierda [3].

39. Y los que pasaban le blasfemaban moviendo sus cabezas,

40. Y diciendo : Ha, tú el que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, sálvate á tí mismo : si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41. Asimismo insultándole tambien los príncipes de los sacerdotes con los Escribas, y ancianos [4], decian :

42. Á otros salvó, y á sí mismo no puede salvar : si es el rey de Israél, descienda ahora de la cruz, y le creemos [5] :

43. Confió [6] en Dios : líbrelo ahora, si le ama : pues dijo [7] : Hijo soy de Dios.

44. Y los ladrones que estaban crucificados con él, le improperaban [8].

45. Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra [9] hasta la hora de nona.

aunque S. Jerónimo desecha esta tradicion, nos debe bastar la autoridad de tantos y tan graves Padres, para no dejar de referirla.

1 S. Marcos dice *vinum myrrhatum*, vino con mirra. Era costumbre dar á los que iban á sufrir el último suplicio, para confortarlos (á manera de lo que se practica hoy dia entre nosotros), vino generoso, que tal vez esto significa figuradamente el adjetivo *myrrhatum*, ó mezclado efectivamente con mirra, como usaban por regalo los antiguos. Y para guardar aquellos crueles verdugos esta costumbre con Jesucristo, pero con desprecio, y nuevo tormento, en vez de mirra lo mezclaron con hiel, como dice S. Mathéo; lo que S. Marcos llama *myrrhatum*, porque se dió en lugar de mirra. Véase Baronio. El Griego le llama vinagre, como que con la hiel se corrompió, é hizo tan desabrido ó mas que él.

2 Los soldados dividieron en cuatro partes las ropas exteriores del Señor, y las sortearon entre sí; y del mismo modo sortearon la túnica, que era sin costura, tejida toda de arriba abajo. Circunstancia, que con particularidad habia profetizado el rey David, *Salm.* xxi, 19, diciendo : *Diviserunt sibi, etc. Partiéronse, etc.*

3 La conversion de uno de ellos fué el primer fruto de la preciosísima sangre del Salvador.

4 El Griego : καὶ φαρισαίων, *y Phariséos*. — 5 El Griego : καὶ πιστεύσομεν, *y le creeremos*.

6 El Griego : πέποιθεν, es pretérito perfecto : y por tanto lo es tambien sin duda el latino *confidit*, *confió*, *ó ha confiado.*

7 Puesto que se gloriaba de ser el Hijo de Dios.

8 S. Mathéo usa aquí de una expresion figurada, poniendo el plural por el singular. Pues S. Lucas dice expresamente, que fué uno solo, el que le empezó á zaherir; y en otro lugar escribe, que los soldados le presentaron vinagre, habiendo sido uno solo, como consta de los otros evangelistas. S. Juan Chrysóstomo con algunos otros Padres creyó, que al principio le cargaron de injurias los dos ladrones; mas que el uno le adoró despues como á Dios, mientras que el otro le blasfemaba; y que esto lo permitió así el Señor para dar una muestra mas brillante de la eficacia de su gracia. La primera opinion, que es de S. Agustin, es la que se sigue comunmente.

9 Estas tinieblas no fueron efecto de algun eclipse natural; porque este sucede en el novilunio ó conjuncion del sol y de la luna, y entonces era el plenilunio ú oposicion. Fuera de esto, el eclipse natural, aunque sea total

a Psalm. xxi, 19. Marc. xv, 24. Luc. xxiii, 34. Joann. xix, 23. — *b* Joann. ii, 19. — *c* Sap. ii, 18. — *d* Psalm. xxi, 9.

46. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magnâ, dicens : ᵃ ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? hoc est : Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?

47. Quidam autem illic stantes, et audientes, dicebant : Eliam vocat iste.

48. Et continuò currens unus ex eis acceptam spongiam implevit aceto, et imposuit arundini, et dabat ei bibere.

49. Cæteri verò dicebant : Sine, videamus an veniat Elias liberans eum.

50. Jesus autem iterum clamans voce magnâ, emisit spiritum.

51. ᵇ Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum, et terra mota est, et petræ scissæ sunt,

52. Et monumenta aperta sunt : et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.

53. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis.

54. Centurio autem, et qui cum eo erant, custodientes Jesum, viso terræmotu, et his quæ fiebant, timuerunt valdè, dicentes : Verè Filius Dei erat iste.

46. Y cerca de la hora de nona clamó Jesus con grande voz, diciendo : ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? esto es : Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado [1]?

47. Algunos pues de los que allí estaban, cuando esto oyeron, decian : Á Elías llama este [2].

48. Y luego corriendo uno de ellos, toma una esponja, y la empapó en vinagre, y la puso sobre una caña, y le daba á beber.

49. Y los otros decian : Dejad, veamos si viene Elías á librarlo.

50. Mas Jesus clamando segunda vez con grande voz, entregó [3] el espíritu.

51. Y hé aquí se rasgó el velo [4] del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra [5], y se hendieron las piedras,

52. Y se abrieron los sepulcros : y muchos cuerpos de santos, que habian muerto, resucitaron.

53. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de él, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos [6].

54. Mas el Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que pasaban, tuvieron grande miedo, y decian : Verdaderamente Hijo de Dios era este.

ó central, no se extiende á toda la tierra, sino á una parte de ella; y estas tinieblas nos dice el Evangelio, que ocuparon toda la tierra por espacio de tres horas, que fué el tiempo que estuvo el Señor en la cruz, hasta que espiró. Este solo milagro, siendo tan grande por sí mismo, y habiendo sucedido en el tiempo en que se vió, debia bastar para convertir á todos los Judíos. S. CHRYSÓSTOMO.

1 Palabras tomadas del *Salmo* XXI, 1, y pronunciadas parte en hebréo, parte en syriaco. Este clamor, segun S. JUAN CHRYSÓSTOMO, manifiesta el poder supremo y absoluto que tenia el Señor de dejar su vida, ó de volverla á tomar cuando quisiera; porque no parece natural, que un hombre acabado con tanto padecer, y despues de haber derramado tanta sangre, pudiese clamar con tan grande esfuerzo algunos momentos antes de espirar. Se debe tener presente, lo que dejamos advertido en la nota al v. 39 del *cap.* XXVI, para no extrañar esta que parece queja del abandono, en que le habia dejado su Padre Eterno; pero que manifestaba el estado espantoso, á que le habia reducido la malicia de los hombres, el horror que Dios mostraba al pecado cometido contra su divina Majestad, y que solamente un hombre Dios podia expiar por el mérito infinito de su muerte; y últimamente su amor inefable á los mismos hombres, puesto que abandonó de esta suerte á su propio Hijo para salvarnos por su muerte. S. LEON.

2 Es probable, y S. JERÓNIMO lo dice expresamente, que estos fueron los soldados romanos, los cuales no entendiendo la lengua hebréa, ni lo que significaban las palabras *Elí, Elí*, se persuadieron que llamaba en su socorro al profeta Elías.

3 El verbo *emitto*, y lo mismo el original griego ἀφίημι significa accion voluntaria, para que se vea siempre cumplida la profecía de ISAÍAS LIII, 7.

4 ORIGENES y S. JERÓNIMO creyeron, que este fué el velo exterior que cubria aquella parte del templo, adonde solo entraban los sacerdotes; pero otros Padres entienden esto del velo interior, que cubria inmediatamente el santuario. Fuese cualquiera de los dos, se representaba por esto, que por la muerte del Salvador se rasgaba el velo de la antigua alianza, se nos descubrian todos los misterios, cumplidas ya todas las figuras; y que quedaba abierto el camino para entrar en el santuario de la divinidad por el conocimiento de las mas grandes verdades, y por la posesion del mismo Dios. S. CHRYSÓSTOMO. S. THOMÁS. — 5 Movióse la tierra, ó hubo terremoto y temblor de tierra.

6 Aunque parece por la manera con que habla el evangelista, que los sepulcros se abrieron en el momento mismo en que espiró el Salvador; esto no obstante, parece cierto que los muertos no resucitaron sino despues de la resurreccion del Señor, pues se nota que no fueron vistos de muchos hasta este tiempo. Estos muertos, habiendo salido de los sepulcros, que estaban fuera de la ciudad, vinieron á Jerusalém, y permitió Dios que fuesen vistos de muchas personas, para que este milagro teniendo muchos testigos entre los mismos Judíos, sirviese de prueba para la resurreccion de Jesucristo. Algunos creen, que no resucitaron sino por algun tiempo, y que murieron de nuevo. Y S. AGUSTIN parece haber encontrado grandes dificultades en admitir la opinion contraria; pero S. HILARIO, S. EPIPHANIO, S. THOMÁS, y otros autores antiguos y modernos no pueden inclinarse á creer, que Jesucristo haya resucitado á estos santos para hacerlos volver al sepulcro; y han considerado su resurreccion como el principio de su vida inmortal y bienaventurada.

a Psalm. XXI, 1. — *b* II Paralip. III, 14.

55. Erant autem ibi mulieres multæ à longè, quæ secutæ erant Jesum à Galilæa, ministrantes ei :

56. Inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi et Joseph mater, et mater filiorum Zebedæi.

57. ᵃ Cùm autem serò factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathæa, nomine Joseph, qui et ipse discipulus erat Jesu.

58. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu. Tunc Pilatus jussit reddi corpus.

59. Et accepto corpore, Joseph involvit illud in sindone munda.

60. Et posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnum ad ostium monumenti, et abiit.

61. Erant autem ibi Maria Magdalene, et altera Maria, sedentes contra sepulchrum.

62. Alterâ autem die, quæ est post Parasceven, convenerunt principes sacerdotum, et Pharisæi ad Pilatum,

63. Dicentes : Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens : Post tres dies resurgam.

64. Jube ergò custodiri sepulchrum usque in diem tertium : ne fortè veniant discipuli ejus, et furentur eum, et dicant plebi : Surrexit à mortuis : et erit novissimus error pejor priore.

65. Ait illis Pilatus : Habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis.

55. Y estaban allí [1] muchas mujeres á lo lejos, que habian seguido á Jesus desde Galiléa, sirviéndole [2].

56. Entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos del Zebedéo.

57. Y cuando fué tarde [3], vino un hombre rico de Arimathéa, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58. Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entonces mandó que se le diese el cuerpo.

59. Y tomando Joseph el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia [4].

60. Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia hecho abrir en una peña [5]. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulcro, y se fué.

61. Y María Magdalena, y la otra María, estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

62. Y otro dia, que es el que se sigue al de la Parasceve [6], los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos acudieron juntos á Pilato,

63. Diciendo : Señor, nos acordamos, que dijo aquel impostor, cuando todavía estaba en vida : Despues de tres dias resucitaré [7].

64. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia : no sea que vengan sus discípulos [8], y lo hurten, y digan á la plebe : Resucitó de entre los muertos : y será el postrer error peor que el primero [9].

65. Pilato les dijo : Guardas teneis, id, y guardadlo como sabeis [10].

1 El Griego, θεωροῦσαι, *mirando*. — 2 MS. *E que pensauan dél.*

3 Esto es, pasada ya la hora en que el Señor espiró. Jesucristo murió á la hora de nona, ó tres horas despues de mediodia, cuando comenzaban las primeras vísperas, que duraban hasta ponerse el sol, en que daban principio las segundas, que continuaban hasta la noche. Esta distincion se observa en S. MATHÉO XIV, 15, en donde se habla de las primeras; y despues en el v. 25, que se debe entender de las segundas. Arimathéa era un pueblo que distaba de Jerusalém cinco ó seis leguas á la parte del Norte.

4 Los Judíos lavaban los cadáveres, y cuando eran de personas ricas y de cualidad, los embalsamaban, no quitándoles las entrañas, como hacian los Egipcios, y se practicó despues en Occidente; sino empapándolas de un licor espeso de mirra, aloes, y otras drogas aromáticas; despues los vendaban desde la cabeza hasta los piés con vendas anchas de lienzo, empapadas tambien en el mismo licor. Y envolviéndolos despues con una sábana nueva y muy blanca, los recostaban de esta muerte en el sepulcro sobre pequeños lechos. La cabeza y el rostro los cubrian con un lienzo, que llamaban sudario. Y asi parece que fué enterrado el Señor. Véase *Calmet, Disert.* sobre los funerales y sepulturas de los Hebréos.

5 Esto lo dispuso así el Señor, para que los Judíos no pudiesen calumniar ni decir, que era otro el que habia resucitado. Al mismo tiempo debe reflexionar el cristiano con la mayor atencion, cuanta es la pureza de corazon que se requiere para llegar á recibir en su pecho el adorable cuerpo del Señor, que no quiso ser depositado despues de muerto en lugar, en donde hubiese habitado la corrupcion.

6 Este dia de la *Parasceve*, ó preparacion era segun S. LUCAS XXIII, 54, el que precedia al sábado; esto es, el viernes en que murió Jesucristo. Se llamaba dia de preparacion, porque en él se preparaba todo lo que era necesario para el mismo sábado; por cuanto este era dia de descanso y del Señor, y no se podia trabajar en él. Y así fué la mañana del mismo sábado, cuando acudieron á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos.

7 El Griego, ἐγείρομαι, *resurito*. — 8 El Griego, νυκτὸς, *de noche*.

9 Llaman error ó engaño, la opinion que se tenia de que Jesus fuese el Cristo, ó Hijo de Dios. Y así dicen, que este segundo engaño seria peor que el primero; puesto que por este medio se haria mas creible aquella opinion, y tomaria nuevo y mayor cuerpo.

10 Tenian los Judíos una compañía de soldados para la guarda del templo : y Dios permitió, segun la reflexion

a Marc. XV, 42. Luc. XXIII, 50. Joann. XIX, 38.

66. Illi autem abeuntes, munierunt sepulchrum, signantes lapidem, cum custodibus.

66. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra, y pusieron guardas.

CAPÍTULO XXVIII.

Resurreccion gloriosa de Jesucristo. Los Ángeles la anuncian á las mujeres que venian á visitar el sepulcro. Aparece el Señor á estas, y les manda que den la nueva á los discípulos. Los mismos guardas dan testimonio de la resurreccion del Señor; y los sacerdotes los sobornan para que digan lo contrario. El Señor se muestra á sus discípulos en Galiléa, y los envia por todo el mundo á predicar el Evangelio.

1. [a] Vespere autem sabbati, quæ lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria, videre sepulchrum.

2. Et ecce terræmotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de cœlo: et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum:

3. Erat autem aspectus ejus sicut fulgur: et vestimentum ejus sicut nix.

4. Præ timore autem ejus exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui.

5. Respondens autem Angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim, quòd Jesum, qui crucifixus est, quæritis.

6. Non est hic: surrexit enim, sicut dixit. Venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus.

1. Mas en la tarde del sábado, al amanecer el primer dia de la semana [1], vino María Magdalena, y la otra María á ver el sepulcro.

2. Y habia habido un grande terremoto [2]. Porque un Ángel del Señor descendió del cielo: y llegando revolvió la piedra [3], y se sentó sobre ella:

3. Y su aspecto era como un relámpago: y su vestidura [4] como la nieve.

4. Y de temor de él se asombraron los guardas, y quedaron como muertos.

5. Mas el Ángel [5] tomando la palabra, dijo á las mujeres: No tengais miedo vosotras: porque sé, que buscais á Jesus, el que fué crucificado [6].

6. No está aquí: porque ha resucitado, como dijo. Venid, y ved el lugar, donde habia sido puesto [7] el Señor.

de S. JUAN CHRYSÓSTOMO, que Pilato no quisiese que fuesen sus soldados los que guardasen el sepulcro; porque en este caso los Judíos hubieran dicho, que se habian concertado con los discípulos del Salvador, y que les habian entregado su cuerpo. Ellos mismos tomaron sobre sí este cuidado, y no omitieron medio alguno para evitar este robo, que temian de los discípulos. Mas ellos mismos se taparon la boca, para que no pudiesen culpar á ninguno, y se pusieron en la necesidad inevitable de reconocer en lo sucesivo, que aquel á quien habian tratado de impostor, habia verdaderamente resucitado, como lo habia dicho.

1 El evangelista cuenta aquí el dia natural de veinte y cuatro horas, desde que el sol sale, hasta que otra vez vuelve á salir, como lo contaban los Romanos. Los Hebréos lo hacian desde puesto el sol, hasta que otro dia se volvia á poner. Y así lo que esto quiere decir es, que se acababa el último dia de la semana, y comenzaba el primero de la otra. Jesucristo resucitó la mañana del domingo, como lo cree la Iglesia. S. JERÓNIMO, S. GREGORIO NISENO, S. AGUSTIN, y S. THOMÁS se han aplicado particularmente á hacer ver, que *vespere sabbati* se debe explicar *pasada la semana*, ó la noche del mismo sabado; y las otras palabras: *quæ lucescit in prima sabbati* señalan la declinacion de esta misma noche, que era el principio y como el rayar de la aurora del siguiente dia; esto es, del domingo primer dia de la semana siguiente.

2 El cual probablemente no se extenderia mucho mas allá del sitio del jardin, en donde estaba enterrado el cuerpo de Jesucristo. El adverbio ἰδοὺ *ecce*, aunque significa *en el mismo tiempo, ó de improviso*, aquí se debe tomar como partícula afirmativa, y el pretérito como *plusquam perfecto*, como lo usan los Hebréos, porque todo esto que aquí se refiere, no aconteció luego que llegaron las mujeres, sino que habia ya sucedido durante la noche: y aunque no se sabe la hora, fué al amanecer ó por la mañana cuando resucitó el Señor, como lo dice expresamente S. MARCOS XVI, 9, y se infiere cotejado con SAN MARCOS XVI, 2. LUC. XXIV. JOAN. XX.

3 El Griego: ἀπὸ τῆς θύρας, *de la entrada*, ó de la puerta. — 4 El Griego: λευκόν, *blancas*.

5 S. Lucas y S. Juan hablan de dos Ángeles, que unos quieren que fuesen diferentes de este; y otros, que hablando de uno solo S. Mathéo y S. Marcos, entienden el que de los dos habló á las mujeres. Pero parece mas probable lo primero, porque este se nos representa sentado sobre la piedra que cubria la entrada del sepulcro, y los otros dos dentro de él, uno sentado á la cabecera, y otro á los piés del lugar, donde habia sido puesto el cuerpo del Señor, JOANN. XX, 12. Véase S. MARCOS XVI, 5.

6 Estas palabras son enfáticas: No *temais vosotras;* como si dijera: teman y queden aterrados los que pretenden obscurecer la gloria de la resurreccion de mi Señor: mas vosotras no teneis porque asustaros, ni porque temer. Sé, que ansiosas de manifestarle vuestro amor, venis aquí buscando al que ha sido crucificado, para ungir su cuerpo, y embalsamarle. S. JERÓNIMO. — 7 El Griego: ἔκειτο, *en donde yacia*.

a Marc. XVI, 1. Joann. XX, 1

7. Et citò euntes, dicite discipulis ejus quia surrexit: et ecce præcedit vos in Galilæam: ibi eum videbitis. Ecce prædixi vobis.

8. Et exierunt citò de monumento cum timore, et gaudio magno, currentes nuntiare discipulis ejus.

9. Et ecce Jesus occurrit illis, dicens: Avete. Illæ autem accesserunt, et tenuerunt pedes ejus, et adoraverunt eum.

10. Tunc ait illis Jesus: Nolite timere: ite, nuntiate fratribus meis ut eant in Galilæam, ibi me videbunt.

11. Quæ cùm abiissent, ecce quidam de custodibus venerunt in civitatem, et nuntiaverunt principibus sacerdotum omnia, quæ facta fuerant.

12. Et congregati cum senioribus, consilio accepto, pecuniam copiosam dederunt militibus,

13. Dicentes: Dicite quia discipuli ejus nocte venerunt, et furati sunt eum, nobis dormientibus.

14. Et si hoc auditum fuerit à præside, nos suadebimus ei, et securos vos faciemus.

15. At illi acceptâ pecuniâ, fecerunt sicut erant edocti. Et divulgatum est verbum istud apud Judæos, usque in hodiernum diem.

16. Undecim autem discipuli abierunt in Galilæam in montem, ubi constituerat illis Jesus.

17. Et videntes eum adoraverunt: quidam autem dubitaverunt.

18. Et accedens Jesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in cœlo, et in terra.

7. É id luego, decid á sus discípulos que ha resucitado [1]: y hé aquí va delante de vosotros á Galiléa [2]: allí le veréis. Hé aquí os lo he avisado de antemano.

8. Y salieron [3] al punto del sepulcro con miedo, y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos [4].

9. Y hé aquí Jesus les salió al encuentro, diciendo: Dios os guarde. Y ellas se llegaron á él, y abrazáronle sus piés, y le adoraron.

10. Entonces les dijo Jesus: No temais: id, dad las nuevas á mis hermanos [5] para que vayan á la Galiléa, allí me verán.

11. Y mientras ellas iban, hé aquí algunos de los guardas fueron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todo lo que habia pasado.

12. Y habiéndose juntado con los ancianos, y tomado consejo, dieron una grande suma de dinero [6] á los soldados,

13. Diciendo: Decid, que vinieron de noche sus discípulos, y lo hurtaron mientras que nosotros estábamos durmiendo [7].

14. Y si llegare esto á oidos del presidente, nosotros se lo haremos creer, y miraremos por vuestra seguridad.

15. Y ellos tomando el dinero, lo hicieron conforme habian sido instruidos. Y esta voz, que se divulgó entre los Judíos, dura hasta hoy dia.

16. Y los once discípulos se fueron á la Galiléa al monte, adonde Jesus les habia mandado.

17. Y cuando lo vieron, le adoraron: mas algunos dudaron [8].

18. Y llegando Jesus les habló, diciendo: Se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra [9].

1 El Griego: ἀπὸ τῶν νεκρῶν, *de entre los muertos.*

2 Obligándolos así á salir cuanto antes de Jerusalém, y pasar á Galiléa, para que estuviesen mas distantes de todos aquellos que les pudiesen hacer algun daño. S. JUAN CHRYSÓSTOMO, STO. THOMÁS.

3 MS. *Ayna.*

4 El Griego: ὡς δὲ ἐπορεύοντο ἀπαγγεῖλαι τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ, *y cuando iban á dar la nueva á sus discípulos.* Todo esto no se lee en la Vulgata. Estas mujeres salieron del sepulcro; esto es, de la gruta en que estaba el sepulcro de Jesucristo, y adonde habian entrado por órden del Ángel. Este disipó las tinieblas de aquel lugar obscuro, con la luz y resplandor que arrojaba de sí mismo, como observa S. JERÓNIMO. El temor, que tuvieron, nacia de la vista del Ángel, y del peligro en que se creian estar, porque dudaban de la verdad de las cosas que se les decian. Mas este temor iba mezclado de una extraordinaria alegría por la novedad de la resurreccion milagrosa del Salvador, que les parecia increible. Esto mismo experimentamos muchas veces, cuando deseamos con ansia una cosa, pues apenas la creemos, aun cuando la estamos viendo y tocando.

5 ¡Qué palabra tan llena de consuelo y de aliento para aquellos, que con tanta cobardía volvieron las espaldas al Señor al tiempo de su muerte!

6 El Griego: ἀργύρια ἱκανά, *bastante dinero.*

7 ¿Cómo pueden estos dar testimonio de lo que pasó, si estaban durmiendo? Los dormidos fuisteis vosotros, dice admirablemente S. AGUSTIN, enderezando su discurso á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos; porque recurriendo á un artificio tan poco verisímil, descubristeis vosotros mismos la impostura.

8 No de su resurreccion, sino de si era verdaderamente su Señor, el que entonces se les aparecia.

9 Por su muerte, y por haber resucitado triunfando de la muerte, *le fué dada* por su Padre toda potestad en el cielo para estar sentado á su derecha, y para ser reconocido rey de todos los Ángeles; y *en la tierra* para fundar su Iglesia, componiéndola de todas las naciones, reuniendo en un solo cuerpo todos sus miembros, y reinando soberanamente sobre todas las criaturas.

19. [a] Euntes ergò docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti:

20. Docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.

19. Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo [1]:

20. Enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado [2]. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo [3].

1 Estas palabras, dice S. Agustin *de Bapt. lib.* vi, *cap.* xxv, *n.* 47, son evangélicas, y sin ellas no se puede conferir el Bautismo.

2 Despues de la instruccion en las cosas de la fe, manda el Señor á sus Apóstoles que enseñen á todos las reglas de las costumbres; porque la vida de un hombre, que está bautizado, debe formarse sobre las reglas que Jesucristo ordenó á sus discípulos en su Evangelio, y no sobre alguna solamente, sino sobre todas. *Porque el que quebranta uno de los preceptos, se hace reo, como si los hubiera quebrantado todos.* Jacob. ii, 10. Y así no basta tener la fe, ni haber recibido el Bautismo, sino que es necesario observar exactamente todo lo que el Hijo de Dios nos ha ordenado por la boca de los Apóstoles, que fueron los ministros de su palabra, y los intérpretes de su voluntad. S. Jerónimo.

3 El Griego: ἀμήν, *amen*. Sobre la firmeza é inmobilidad de esta palabra descansa la Iglesia, y está asegurada, que ni las potestades del infierno, ni todas las de la tierra podrán prevalecer jamás contra la verdad de su creencia.

a Marc. xvi, 15.



ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN MÁRCOS.

No se sabe positivamente quien fué la persona de este santo Evangelista. Lo que parece mas bien fundado es, que de ninguna manera se debe confundir con aquel Márcos, primo de S. Bernabé, de quien se habla en varios lugares de los Hechos de los Apóstoles; y es muy probable, que sea él mismo, á quien S. Pedro llama hijo suyo [1], sin duda por haberle convertido á la fe, y llevado en su compañía como intérprete y discípulo. Acompañó á Roma á su santo maestro el año cuarenta y cuatro de Jesucristo; y allí fué en donde escribió su Evangelio á instancias de los fieles, que habian oido predicar á S. Pedro. Condescendió con sus ruegos por un movimiento interior del Espíritu Santo; y el Príncipe de los Apóstoles, viendo, que lo que habia escrito este amado discípulo é hijo suyo, era en todo conforme á lo que él predicaba y habia visto por sus propios ojos, lo aprobó, y mandó que se leyese en las iglesias, como escritura auténtica [2]. El sentimiento de los antiguos es, que aunque S. Márcos fué judío de nacion [3], y aun de la familia sacerdotal de Aarón; esto no obstante escribió en griego su Evangelio, por ser entonces esta lengua la que se hablaba comunmente [4]. Despues de haberlo escrito, pasó á predicarlo, y llevarlo á Egipto por órden de S. Pedro. Pretenden los Venecianos poseer el original, escrito en griego de la propia mano de S. Márcos; y aunque se dice, que están enteramente gastados y consumidos todos sus caractéres, se guarda con el mayor escrúpulo, y tan bien sellado en el archivo de la principal de sus iglesias, que apenas se deja ver á persona alguna. El padre Montfaucon, que vió aquel manuscrito de Venecia, cuenta muchas particularidades, que se pueden leer en su Diario [5]. La version latina, que tenemos, es muy antigua.

1 I Petr. v, 13.
2 Hieronym. Catal. Scriptor. Ecclesiasticor.
3 Beda in Marc. tom. iv, pag. 92.
4 August. de consens. Evang. lib. 2, cap. ?, núm. 4 Evang. nov. edit. tom. 1.
5 Montfauc. Diar. Ital. cap. iv, pag. 55.